

LA GRAN COMEDIA,

LAS ARMAS DE LA HERMOSURA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Personas que hablan en ella.

Coriolano.
Enio.
Lelio.
Flavio.
Sabino.

Veturia.
Linia.
Afrea.
Constancio.
Pasquin.

Soldados Romanos.
Soldados Sabinos.
Quatro Mugeres.
Aurelio, Viejo.
Emilio, Soldado.

JORNADA PRIMERA.

Correse la cortina, y vense todos los bastidores del teatro, transmütados en aparadores de piezas de plata, y en medio vna mesa llena de vasos, y viandas, y sentados à ella hombres, y mugeres, y en su principal assiento Coriolano, y Veturia, y los Musicos detras, arrimados al foro, y Pasquin, y otros sirviendo la mesa.

Mus. Cor. 1. No puede amor hazer mi dicha mayor.

Coro 2. Ni mi deseo passar del bien que poseo.

Coriol. Sin duda, Veturia bella, esta cancion se escriuió por mi, pues solo fui yo

feliz influxo de aquella de Venus brillante Estrella, pues benigna en mi fauor,

Coro 1. No puede amor hazer mi dicha mayor.

Vetur. Mejor deuo yo entender in venebolo influir, pues dandome que sentir, me dexa que agradecer: y mas el dia que à ser llegue la ventura mia tu esposa, pues esse dia no podrán mi fe, mi empleo

Ella, y Coro 2. Ni mi deseo passar del bien que poseo.

Homb. 1. A tanta solemnidad desde agora será bien, que todos en para bien brindemos.

Homb. 2. A que su edad

Las Armas de la Hermosura,

viva eternas.

Homb. 3. Y su beldad
en fecunda sucesion
à Roma ilustre, *Pasquin*. Estos son
combidados que me plazen,
que à vn tiempo la razon hazen,
y deshazen la razon.

Musíc. No puede amor, &c.

Mug. 1. Todas, ya que la fortuna
triccò el pefar en placer,
essa salva hemos de hazer.

Zia. Como se podrá ninguna
escufar, sicada vna
de quantas oy Roma encierra,
feliz el fusto destierra
de aquel pasado temorà
y no puede amor.

Musica. No puede amor
hazer su dicha mayor.

Caxas y trompetas, alborotãdose todos,
y sale *Aurelio Viejo Venerable.* y
y *Enio* soldado.

Dent. Voz. Arma, guerra.

Hombres. Que aliombro!

Mugeres. Què confusion!

Coriol. Que nouedad serà esta,
que dentro de Roma forman
vozes, caxas, y trompetas?

Tod. Quien causa este estruendo?

Aur. Yo, *Coriol.* Tu, se ñor?

Aur. Si, *Cor.* Pues que intentas?

Aur. Desperta! tu torpe olvido,
potq̄ al ver q̄ en mi hijo empieza
la reprehension, sepan todos,
que anticipada la quexa,
antes que à mi su pregunta,
llegò à ellos mi respuesta.

Vanse los aparadores.

Quitad, romped, arrojad
aparadores, y mesas,
nos, los fauños de *Flora*,

y *Baco*, quando es bien sean
pompas de *Marte*, y *Belona*:
y porque la causa sepan,
Enio, dile à *Cariolano*,
y à quantos con el celebran;
bastardos hijos del ocio,
cultos al amor. las nueuas
que traes de *Sabinia*.

Corrense las mesas, y bastidores.

Vetur. Cielos,
que nueuas pueden ser estas?

Zia. Oye, y dissimula. *An.* En tanto
que à toda Roma las quantas
publicos edictos, que
para freno, y para tienda
de tan locos deuanos,
dispone el Senado. *En.* Fuerça,
como à primer Senador,
es, señor, que te obedezca,
y fuerça tambien, que aya,
para que mejor se atiendan,
de enlazar con su principio
el nueuo motiuo. *Aur.* Sea,
no como quien le refiere,
fino como quien le acuerda.

Enio. *Sabinio*, Rey de *Sabinia*,
mal ofendido de aquella
singida amistad, con que
Romulo, atento à que fuerà
eterna la poblacion
de su gran fabrica inmensa,
que emula à *Gerusalen*,
tambien en montes se assienta;
y que no pudiera serlo,
sin que de su descendencia
la sucesion se propague;
viendo quanto para ella
buscar consortes debia,
combidò para vnas fiestas
los comarcanos *Sabinios*,
con sus familias, en muestra

de firmar con ellos pazas.

Aur. Si lo fueron, ò no, dexa
al silencio estas memorias,
pues nadie ay que no las sepà;
segun en su gran teatro
al mundo las representan,
el tiempo en veloces plumas;
la fama en no tardas lenguas;
Y assi, dexando asentada
aquella parte primera
del robo de las Sabinas,
vè à la segunda.

Vetur. O inmensas

Deydades! que nuevas pueden
ser, que de pesar no sean?

Enio. Sabinio, Rey de Sabinia
mal informado de aquella
singida amistad, tratò
hazer a Romulo guerra;
y Romulo resistirla,
careando injuria, y ofensa;
el vno por castigarla,
y el otro por mantenerla;
persuadido el vno, à que
satisface el que se venga;
y el otro, a que nunca tuuo
lo no bien hecho otra enmièda;
del arrojò que lo obrò,
que el valor que lo sustenta.
Dos vezes, pues, el Sabino
à Roma asaltò, y en ella
dos vezes le obligò, à que
rechazada su soberbia,
leuantasse el sitio dando
à la dominante estrella
de Romulo por vencida,
de la suya la influencia.
En este intermedio Roma
ysana, alegre y contenta,
vencedora de sus armas,
vencida de sus bellezas,

procurando reducir
à carino la violencia;
toda era festines, toda
agassajos, y finezas,
bien como toda Sabinia
llantos, suspiros, y quejas;
que entre ofensor, y ofendido
tan neutral viue la ofensa,
que à vno el gozo se la olvida;
y à otro el dolor se la acuerda,
En esta desigualdad
ambas fortunas suspensas,
viendo Sabinio, que muerto
Romulo, la suya adversa,
sin dominante enemigo
quedaua, y que à Numa, que era
à quien nombrado dexò
por su sucesor, resuelta
en ser Republica Roma,
no solo le diò obediencia;
pero echandole de si,
elijò en Pleue, y Nobleza
Senadores, y Tribunos,
que en libertad la mantengan;
Sabino, pues (porque el hilo
en la digression no pierda)
procurando aprouechar
aquella vulgar sentencia,
de ser sin cabeça vn Pueblo
monstruo de muchas cabeças;
en vna parte, y en otra,
viendo tambien quan agena
Roma de sus altos triunfos,
deleytosamente dexa
de ser campaña de Marte,
por ter de Cupido selva,
à repetidas iniuncias
de la soberana Astrea,
que Celtuera Española,
desde el dia que desechas
sus gentes, bolvio su esposo;

Las Armas de la Hermosura,

ni él, ni nadie llegó à verla,
ò sin lagrimas los ojos,
ò el semblante sin tristeza,
secretas leuas dispufo;
pero como esto de leuas
es mina, que por el mas
breve resquicio rebienta,
al Senado sus vislumbres
llegaron en humo embueltas,
desuerte, que al inquirirse
sieran ciertas, ò no ciertas;
à mi, que por mas servicios
nombrò en la eleccion primera
del pueblo primer Tribuno,
me diò orden de que fuera
a informarme, disfrazado
en nombre, en trage, y en lègua
del estado, y del disgnio;
con que à poca diligencia
pudo informarme mejor
la vïsta, que la cautela,
que enmudecen los ardidés,
donde hablan las evidencias.
A toda Sabina hallè
sin recato de que sea
contra Roma la jornada,
no tan solo en arma puesta,
pero en marcha, à cuyo efecto
estauan passando muestra
de militares pertrechos,
todas las campañas llenas.
Numerosas huestes son
las que listadas se assientan,
segun supe, voluntarias,
porque (como dixè) Astrea,
que adquirir de vengadora
de las mugeres, intenta
el alto nombre en persona
lã conduce, y las alienta
con tan gran jactancia, que
sus tremoladas vanderas

Geroglificos del ayre
componen en quatro letras
el vanaglorioso enigma
de ser su vitoria cierta,
Vna S. vna P. vna Q.
y vna R. son: cuya empresa
descifrada, dezir quiere,
(segun todos interpretan)
al Sabino Pueblo Quien
Resistirà? y con tal priessa
à lento passo la marcha
disponen, que me fue fuerça;
segun su vezina linea
confinante es de la nuestra,
por llegar antes, valerme
de toda la diligencia
que pude; pero por mas
que lo intentè, la sospecha,
ò nota de delmandado,
me detuvo, y assi llegan
à ser de mis voces ecos
sus caxas, y sus trompetas,
quando de lexos repiten
al Cierço, que se las lieua;
y al ayre que nos las trae.

Caxas y voces à lo lexos.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra,

Vet. Bien temi que avia de ser
segunda de dicha nuestra.

Aur. Mira con estas noticias
si ha sido preuencion cuerda;
que otras trompetas, y caxas
de spettador tuyo sean,
y de quantos oy en Roma
diuertidos, no se acuerdan
de aquellos primeros Heroes;
que de apagadas paufas,
fueron incendio de Europa,
hasta coronarla Reyna
del Orbe, y dexando aparte
abandonadas prohezas,

que en Africa, y en España
 Romulo dexò dispuestas,
 y oy yazen en el infame
 sepulcro de la pereza.
 A que mas puede llegar
 el valdon de la honra nuestra;
 que à pensar el enemigo,
 que ya Roma no es la que era,
 pues se promete en sus timbres;
 que no ha de hallar resistencia?
 Demàs de esto, es bien que yo
 à vn Noble ofendido tenga,
 y no tenga mira à que
 es desproporcion muy ciega;
 que èl desvelado maquine,
 y yo descuydado duerma,
 mayormente al blando sueño
 de tan contrarias Sirenas,
 que si otras cantando matan,
 ellas llorando deleytan?
 ò nuncan huuierais!

Coriol. Perdona,
 señor, y dame licencia
 para suplicarte, que
 no enojado las ofendas,
 ni à ellas, ni à quantos conmigo
 à mi ruego las f- ftejan,
 y mas en este jardin,
 donde Veturia se alverga,
 Noble Matrona, à quien todas
 reconocen preeminencia,
 por su Real sangre; que no
 es culpa suya, ni nuestra,
 el que en ellas sea agassajo,
 lo que en nosotros es deuda.
 La culpa fue del primero,
 que robadas, las violenta;
 no de los que, ya robadas,
 procuran que estèn contentas,
 que para tenerlas tristes,
 mejor fuera no tenerlas.

Si hazerlas nuestras quisimos,
 como avian de ser nuestras,
 si en nuestro poder quexosas,
 siempre quedauan ajenas?
 que desde el odio al cariño,
 no es facil de hallar la tenda;
 si no es que la facilite
 la caricia, la fineza,
 el obsequio, el rendimiento;
 la atencion, y la asistencia,
 que son las que solo saben
 hazer voluntad la fuerça.
 Dezir, que esto del valor
 nos ha olvidado, es propuesta
 tan vana, que el mismo Marte;
 el primero es que la niega,
 puesto que amante de Venus
 al mundo puso en sospecha
 de que èl, y Cupido avian
 trocado dardos, y flechas;
 viendo quanto ventajoso,
 porque su dama lo sepa,
 pelea el soldado, que
 con armas de amor pelea,
 pensando que son de Marte.
 Y para que mejor veas,
 que ser galan en la paz,
 no es ser cobarde en la guerra;
 el primero lerè yo,
 que de la patria en defensa,
 al oposito le salga:
 y assi para disponerla,
 irè por plaças, y calles
 diziendo, en voces diuersas;

Dentro Vnos. Viva Coriolano.]

Otros. Viva.

Aur. Oye hasta averiguar estas.
Salen Flabio Viejo, Lelio, y Soldados.
Flau. Yo lo dirè, que en tu busca
 vengo, para que lo sepas.
 Proponiendole al tumulto

de

Las Armas de la Hermosura,

de la Pleue, y la Nobleza,
quanto conviene salir
à impedir el passo de essa
no impensada invasion, antes
que pise la linea nuestra,
ocupando los estrechos
passos, y las eminencias,
à fin de que ya que entren,
entiè peleando, en que es fuerça
que pierdan gente, y quizá
que gente, y jactancia pierdan:
Dixe, que presto el Senado
nombraria à quien convenga
que vaya por General;
à que dieron por respuesta,
reduciendose à vna voz,
de varias voces compuesta.

Vnos. Viva Coriolano. Orr. Viva.

Flau. Desuerte, que antes que sea
consulta la aclamacion
comun, quiere que Cabeça
fuya sea Coriolano,
de que vengo à darte cuenta,
por si acepta, ò no. Aur. Que es
dudar si acepta, ò no acepta,
siendo mi hijo: Coriolano,
ya ves en lo que te empeña
la comun aclamacion
del pueblo. Cor. La vida huiera
dado en albricias, señor,
à no importar mantenerla,
para que en servicio fuyo
en mejor trance la pierdas;
En cuyo agradecimiento
à Flauio las plantas besa
mi humildad, y à Lelio dà
los braços, bien como prendas
de quien se obliga à pagar
reconocida la deuda.

Zel. El merito es quien adquiere
este honor, que tambien sea Ap.

hijo yo de Senador,
y de mi (ò embidia, dexa
de afligirme) y el primero
serè que irà à tu obediencia
por soldado tuyo. En. Yo
no te doy la norabuena,
porque me la he dado à mi;
en fè de lo que interessa
en tus honores mi honor.
Cor. A entrambos os lo agradezca
mi amistad, que con los dos
(tu, Lelio, de la Nobleza
Cabo; tu, Enio, de la Pleue)
que ni esso avrà que no emprèda?
Tod. Ni quien que à ti no te siga?
Pals. Yo porque alli Linia señas
me haze de que allà no vaya.
Aur. Pues, por que tièpo no pierda?
retiraos todas vosotras,
cada vna à su viuienda,
de donde ninguna salga
mientras se passa la muestra
de la gente, que se aliste,
porque si acaso la pesa
el ver ir contra su patria,
no impida al que complacerla
intente. Vetur. Ninguna avrà
tan linianamente necia,
que ya no desee que Roma
contra los Sabinos vença,
que las materias de honor
son tan vidriosas materias,
que con el mas leue soplo
se empañan, si no se quiebran.
Y siendo assi, que estuuiamos
todas à morir resueltas,
antes de admitir à quien
con fè y palabra no fuera
de espoio; con todo esso
el empacho, y la verguença
de no bolver a ser propias,

de quien ya fuimos agenas,
nos obligara à que todas,
si nos dierades licencia,
salieramos à campaña,
y yo fuera la primera
que el arnés trençado, el freímo
blandido en la mano diestra,
en la izquierda el escudo,
y con el tiento en la rienda,
la noticia en el estriuo,
y en la rodilla la fuerça,
montado el corcel bridon,
la diera à entender à Aírea,
como ya de su vengança
no necessita la nuestra.

Cor. Quien pudo desempeñarse?
ni mas noble, ni mas cuerda?

Todas. Lo mismo todas dezimos.

Aur. No es la resolucion esta,
que queremos de vosotras.

Fla. No, que otra avra en que se vea
que las mugeres no son
tan dueños nuestros, que puedan
en descredito poner
de Roma el valor. *Aur.* Ni esta
tampoco es para aqui agora
ven, pues, a donde te ofrezca,
con publica aclamacion
de todo el pueblo, en presencia
el Senado, la vengala,
estoque, toga, y diadema
de General de sus Armas.

Cor. Mas me ha de dar.

Los 2. Que es? *Cor.* Licencia
de que responda al Sabino,
y al mote de sus vanderas,
poniendo yo en las de Roma
el mismo. *Tod.* De que manera?

Cor. S. P. Q. y R. son
quatro letras, que interpretan,
al Sabino Pueblo, Quien

Resistirá; y con las mesmas,
à su arrogante pregunta,
han de responder las nuestras,
para que conozca el mundo
quan en vn caso concuerdan
gramaticas militares,
la pregunta, y la respuesta:
pues si S. P. Q. y R.

Quien Piença hazer Resistencia
al Sabino Pueblo, dizen;
tambien dirán à quien lea
en nuestro fauor el mote
de sus mismas quatro letras,
Senado, y Pueblo Romano
es Quien Resistir le Piença.

Flau. Bien lo has pensado.

Dentro caxas, y voces à lo lexos.

Dent. y nos. Aíma, aíma.

Flau. Y pues se oyen de mas cerca
ya sus caxas, responded
à su salva.

Dent. otros. Guerra, guerra.

Aur. Y por si acaso llegaron,
segun à mi oído suenan,
acá sus voces, diciendo.

Dent. vn. Quié ha de hazer resistècia
al Sabino Pueblo?

Aur. Digan

al mismo compás las nuestras.

Tod. Senado, y Pueblo Romano.

Dent. y nos. Vivan Sabino, y Aírea.

Tod. Coriolano, y Roma vivan.

Cor. Perdona, Veturia bella,
que si voy contra tu patria,
tambien voy en tu defensa.

Vn y otr. Aíma, aíma, guerra, guerra.

Vanse y salen marchando soldados, y

Vno trae vna vandera, con las letras:

que han dicho los verso de tras, Sabi-

no y Aírea con espada plumas,

el otro con vengala.

Las Armas de la Hermosura,

Sabin. En la cumbre eminente
del Equilino monte,
que atalaya de todo este Orizonte,
empina al Orbé de zafir la frente,
alto haga nuestra gente,
hasta reconocer si tiene acaso
Roma ocupada de su estrecho passo
la entrada, que otra vez padrastro mio,
fauoreció la vezindad de el Rio:
Y assi, hasta que los vatidores buelvan,
y informados resuelvan
por donde menos fuertes sendas abra,
alto hazed. *Vno.* Alto, y paffe la palabra.

Otros. Alto, y paffe la palabra.

Sabin. Ya, soberana Astrea,
pifas la raya, en que la luz febea
del Sol, entre Sabinia, y Roma parte
jurisdicciones, pues que no sin arte
interpaso por valla
el bestion de essa rustica muralla,
que à vna, y otra diuida,
bien que en vano vna de otra defendida,
el dia que hazerlas enemigas quiso
su trato infiel. *Astr.* Ya desde aqui diuiso,
aunque no bien, aquella
que ayer vil choza, y oy fabrica bella,
tan eleuada lube,
que empieza en muro, y se remata en nube.
O tu, de la fortuna
transmontado teatro, cuya scena,
no sè si diga de piedades llena,
ò llena de crueldades,
que tal vez son crueles las piedades,
en yerto alvergue diò primera cuna
à aquellos, que arrojados
de ignoradas entrañas,
hambrienta loba hallò, que en sus montañas,
recien nacidos ya, que no abortados,
eran espureos hijos de los hados!
O tu, que en lo boraz de su fiereza,
mudando especie la naturaleza,

viste, en vez de ser ellos de su hambriento
furor destrozo, en candido alimento
trocar la saña, haciendo que ellos fuesen
los que de ella al rebès se mantuuiesen,
si à sus pechos criados,
si à su calor dormidos,
si de rancos anhelitos gorgeados,
crecieron arrullados à gemidos,
que mucho que vandidos,
sañadamente fieros,
se juntassen con otros vandoleros,
para viuir sin Dios, sin Fè, sin Culto,
el homicidio, el robo, y el insulto!

De esta, pues, Compañia
Romulo Capitan, temiendo el dia
de tu mudança, à fin de resguardarse,
tratò fortificarse,
para cuyo seguro,
el furco de vn harado lineò muro,
con ley tan inviolable, que su extremo
assaltar le costò la vida à Remo.

Este fue (ò tu otra vez!) varia fortuna,
condicional imagen de la Luna,
el origen que altiva te conserva,
crecida à imitacion de mala yerva;
pero ya tu castigo

llega, pues llega mi valor conmigo:
Y assi, abino, los que se preuengan,
(vengan los batidores, ò no vengan)
entremos en sus lindes desde luego,
publ. cando la guerra à sangre, y fuego.

Sabin. La espera, A strea, en muchas ocasiones
configuro altos blasones.

Ast. Tambien la espera las perdiò otras tantas,
y quizá mas. *Sale vn soldado Emilio.*

Emil. Dame, señor, tus plantas.

Sab. Que ay, Emilio, de nu. uo?

Emi. Apenas à cõtartelo me atreuo,
por no dezirte, que apenas
de aqu stos riscos soberbios,
con vna abançada esquadra

venci el arrugado ceño,
quando desde la emnencia
vi todo el valle cubierto
de Romanos esquadrones,
que enbuena marcha dispuestos,
como iban llegando, iban

Las Armas de la Hermosura

tomando vnos los estrechos
passos; otros desmontando
los troncos, para con ellos
atrincherarte, y otros
doblandose, porque à tiempos,
donde importe el reten, pueda
ir recrutando los puestos.

Astr. Esto escusauas de zirnós?
pues toma en albricias de esso
esta fortija, que yo
à tener que vencer vengó.
Manda, Sabino, que al arma
toque el exercito nuestro,
antes que se fortifiquen.

Sab. Con esse El pañol aliento,
quien no ha de animarse? vayan
por los costados cubriendo,
en las quiebras, y furtidas
coseletes, y flecheros
à la caualleria, y ella
desfilada en bueneconcierto;
procure cobrar el llano,
donde trocados los riesgos,
cubra ella à la Infanteria,
dandose las manos. puesto
que las dos son los dos braços
de todo militar cuerpo.

Toca à embestir, y va cavallo
medad. *Ast.* Y à mi otro, q̄ tengo
de ser la primera yo,
que complacido mi esfuergo,
vea la cara al enemigo,
la caualleria rigiendo.

Sab. Pues porque la infanteria
no vaya en el desconuelo
de ir sin ti, y sin mí, serè
yo quien gouierne sus tercios.

Astr. Pues al arma.

Sabin. Pues al arma. (plo:

Sold. Quien no ha de seguir su exè

Todos. Vivan Sabino, y Altea,

Vanse tocando cajas y entrandose por
vna parte salen por otra Coriolano,
Lelio, Enio, y dos soldados con dos
vanderas, vna roja y otra blanca,
ca, con las mismas
letras.

Cor. Pues el Sabino resuelto,
para no darnos lugar
à que nos fortifiquemos,
baxa abançando sus tropas,
fuerça es saltarle al encuentro,
para no darle nosotros
lugar à el, à que viniendo,
como viene, desfilado,
pueda, vencido lo estrecho,
doblarle en lo llano. Ea,
generoso Inuiço Lelio,
pues Cabo de la Nobleza,
la vanguardia en el derecho
costado te toca, ocupa
tu lugar. *Lel.* En el ofrezco
morir, que vna cosa es
callar yo mis sentimientos,
y otra que mi honor no diga,
que no es mio; tremole el viento
la siempre roja vadera
del Senado, con el nueuo
Geroglifico, à quien ligan
todos mis parciales. *Vase*

Carul. Enio,
tu en el sinistro costado
tu lugar toma, que en medio
del cuerpo de la batalla
quedo yo, distribuyendo
los ordenes, orque acuda
donde conenga el refuergo.

En. Despliegue tambien al ayre
su blanca vadera el Pueblo,
que no es el que menos sabe
dar victorias à sus Reynos. *Vase*
La caja y dentro ruydo de armas.

Vnos. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.

Vnos. Fuertes Sabinios, à ellos.

Otros. A ellos, valientes Romanos,

Cor. Ya los vnos descendiendo,

y ya subiendo los otros,

en el mas fragoroso seno

del monte à medir las armas,

llegan entrambos encuentros.

La caja, y ruido.

Disputada la batalla

cruce, con que al Sol cubriendo

nubes de pluma las flechas,

tempestad padece siendo

del eclipse de sus rayos

caxas, y trompetas, truenos,

de quien relampagos son

las chispas de los aceros;

todo es horror, todo es grima;

todo asombro, todo incendio.

Vnos. Abança, cavalleria,

antes que en nuestro terreno

llegue à doblarse la fuya.

Otros. A ellos Sabinios.

Todos. A ellos.

La caja.

Cor. Que es aquello? ay infelice!

que à lo que desde aqui veo,

parece que recargados

buelven à perder los nuestros

los puetos que avian ganado.

Ea, fortuna, ya es tiempo

de que todo lo perdamos,

ò que todo lo ganemos;

liga me todas las tropas

en Batallones, y Tercios;

pues no ay mas ordenes ya

que dar, que morir resueltos;

Bolved, soldados, bolved,

que ya voy à focorreros;

pierdase la vida, y no

la fama.

*Vase, caxas y ruido y sale Astrea
como despeñada.*

Afr. Valedme cielos!

que desbocado el cavallo,

con no matarme, me ha muerto;

si ay quien piense que el salir

de la batalla fue huyendo,

y no fue, si no que el hado,

ò tarde, ò nunca el contento

cumplido diò, bien que en vano

oy de su rigor me queixo,

pues tan poco diò cumplida

la desdicha, el dia que aviendo

vencido la cumbre al monte,

al descender de su centro,

corriendo por intrincados

riscos el bruto sobervio,

no me echò de sí, hasta que

troco de vn tronco al tropiezo

al golpe de la caída,

la amenaza del despeño.

Con que aunque rendida, aunque

fatigada en vn desierto,

triste, y sola me hallo, à causa

de que los que me siguieron,

y no alcanzaron, perdida

de vista, sin mi avian buelto:

Con todo esto el quedar viua,

es tan natural como el,

que siendo el vivir lo mas,

todo lo demàs es menos.

La caja à lo lexos.

Y así, à pesar del cantancio;

pues para elegir no ay medios;

procure hallar senda que

me buelva à mi gente, puesto

que para servir de norte,

me basta el consulo vieniendo;

que sin darme en que estado

la batalla està, à lo lexos

me està diziendo, que dura

Las Armas de la Hermafrodita;

en mal pronunciados ecos.
Por esta parte parece
que el enmarañado sero
dà menos fragoso passo,
seguir su vereda quiero.
No en vano pues, à lo inculto
quitado el impedimento,
ya descubro la campaña,
y en ella, ò miente el deseo,
ò son nuestras las vanderas.
Què miró sin duda, ¡cielos,
la vitoria consiguió
Sabinio puesto que veo
en su rotulado enigma
tremolar el blason nuestro
de esta parte del monte:
pues que aguardo? pues q̄ espero?
O si fuera verdad, que
tiene alas el pensamiento,
para llegar à los brazos
de Sabinio, y dar en ellos
de mi vida, y su vitoria
dos parabienes à vn tiempo?

*Vase Afra, y salen todos con las
Vanderas.*

Todos. Vitoria por el Invicto
heroyco Caudillo nuestro.

Lel. No sè que gracias te deua
dar nuestro agradecimiento,
pues quando casi perdidos
nos hallauamos, tu esfuerzo
bastò à que el Sabinio vuelva
desvaratado, y desecho.

Lelio. Que gracias podemos dar,
que sean bastante aprecio,
à quien supo disponer
el socorro à tan buen tiempo,
que derrotado el contrario,
quedasse el campo por nuestro.

Cor. Vuestro fue el valor, y mi
la dicha de llegar presto,

y por partir la contigo,
à llevar las nueuas, Lelio,
de esta vitoria al Senado
vè; en tanto que yo preuengo,
que las fortificaciones,
para que antes no huuo tiempo
profigan, por si otra vez,
reforzandose, de nuevo
buelve, no despreuenedos
nos halle. *Lel.* Tus manos beso
por esse honor, y no tanto
por las albricias la acepto,
quanto porque se preuenga
el aparatoso obsequio
del triunfo, que de be hazer
Roma à tu recibimiento. *Va*

Todos. Vitoria por el Invicto
heroyco Caudillo nuestro.

Salen Afra. Vitoria por el Invicto
heroyco Caudillo nuestro.

Quien duda que por mi esposo
es la aclamacion, supuesto
que son tuyas las vanderas,
que ya de mas cerca veo?
Pues que aguardo? generosos
Sabinos, à cuyos hechos
faltan à la fama bronces,
faltan laminas al tiempo,
mil vezes en hora buena
sea el alto vencimiento
de estos aleues Romanos:
y guíadme donde de los
victoriosos vea mi esposo.

Cor. Hermoso prodigio bello,
cuyo reuelado enigma,
ni te alcanço, ni te entiendo,
como à los Romanos llamas
Sabinos? y como luego,
dando à quien no te oye el lau
das à quien te oye el desprec
Af. Luego, estos timbres no son

del Sabino?

Coriol. No, que huyendo
segunda vez derrotado
à Roma, la espalda ha buuelto,
Ast. Luego estas van deras son
ganadas? *Cor.* Tampoco es esto,
si no que, pues preguntaron
las fuyas, que quien al Pueblo
Sabino Resistiria?
con sus caracteres mesmos,
Senado, y Pueblo Romano,
las nuestras le respondieron,
Ast. Ay infelize de mi,
que el equiuoco me ha muerto!
Cor. Quizà te ha dado la vida,
puesto que has llegado à puerto
donde las mugeres tienen
con franca escala el respeto,
cortesanos passaportès
de inviolables priuilegios:
Quien eres, pues, y que causa
engañada te trae? *Ast.* Cielos,
perdida estoy, si se sabe
quien soy! valgame el ingenio!
Astrea, Española Palas,
añadiendo al sentimiento
del robo de sus Matronas,
el de leuantar el cerco,
que puso à Roma en vengança
fuya, tu esposo hizo estremos
tales, que hasta persuadirle
à que bolviessè de nueuo
à lidiarla, no dexò
de instarle, valida a tiempos
de la maña del cariño,
à de la fuerza del ceño,
No en esto solo parò
su generoso ardimiento,
sino, que en persona avia
ella de venir, à efecto
de que agrauio de mugerida!

à muger le toca el duelo.

Entre las damas que traxo
en su servicio. *Cor.* El acento
suspende, deten la voz.

Ast. Pues porquè?

Coriol. Porque no quiero
saber mas, de que eres dama
de *Astrea.* *Ast.* Sin duda oymuete
vengandose de ella en mi!

Cor. Enio. *Enio.* Señor.

Coriol. Al momento
manda poner el cauallo
mejor que en mi estala tengo,
monta en otro, y nombra vna
escolta de hasta otros ciento,
con vn trompeta, que vaya
contigo.

Ast. Ay de mi que esto
mira à embiarme prisionera
à Roma, *Sold.* Por si entre ellos

nos nombra, vamos tras el.

Sold. 2. Vamos, y sea diziendo,
Tod. Vitoria por el Invicto
heroyco Caudillo nuestro!

Ast. Ay Sabinio, si esto vieras,
qual suera tu sentimiento!

Cor. Ay Veturia, qual seria
tu gozo, si vieras esto!

Ast. Mas no me dè por vencida,
profiga, hasta ver si puedo
mouerle à lastima. *Astrea,*
en quien vassallaje, y deudo
en mi fortuna asiançaron
repetido el valimiento,
entre las demàs que traxo,
buelvo à dezir.

Coriol. Tambien buelvo
à dezir yo, que suspendas
acento, y voz.

Astrea. Pues no tengo
de dezir.

Las Armas de la Hermosura.

Cor. Nada ay que digas.

Ast. Que entrando ella.

Cor. Es vano intento. Ast. En la lid.

Cor. Porfias en valde. Ast. Yo.

Cor. No mas.

Ast. En leguimiento
suyo.

Cor. Basta. Ast. Mi cavallo,
roto el alacran del freno.

Coriol. No te canfes.

Ast. Me arrojò

adonde. Cor. De que provecho
es que quieras tu dezirlo,
si yo no quiero saberlo?

Ast. O que clara mi defdicha
dize su defabrimiento!

En. Ya està todo prevenido.

Cor. Aora veràs que no tengo
mas que saber, que saber
que vienes, bello portento;
en el servicio de Astrea;
ponte à cavallo, y tu Enio
de comboy, la retaguardia
de su exercito siguiendo
vè, hasta que haga recobrado
alto, ò toma alojamiento,
y en dandole vista, haz
alto tu tambien, haziendo
seña de paz, y llamada;
con que es fuerça, que viniendo
algun Cabo principal
à parlamentear, tu intento
sepa, que es ir comboyando
à esta dama; con que en viendo
que ella conoce à su gente,
y que quedando con ellos,
queda à su satisfacion,
en seguro salvamento,
sin mas esperar, la tienda
huelve; y mira que te adviertò,
que ni à ella, ni à ellos les digas

quien soy.

Ast. Que es lo que oygo, cielos!
à mi patria me embias: Cor. Si,
que los generosos pechos
lidiamos, porque lidiamos,
mas no nos aborrecemos
para las cortesanias.

Ast. Dexa que à tus pies.

Cor. No estremos

hagas, que no ay que estimarn
lo que hago yo por mi mesmo.
Parte, pues, y dile à Aitrea,
que vn Romano Cavallero
apenas oyò su nombre
en tus labios, quando atento
à la estimacion, al culto,
al decoro, y al respeto,
que deue à la Magestad
de tan generoso dueño,
te estimo por prenda suya;
principalmente sabiendo,
que vienes en su servicio:
y porque vn punto, vn momen
no faltes del, te remite
à escusar el sentimiento
de echarte menos, que eres
tu muy para echada menos;
y perdoname no ser
yo el que te vaya sirviendo;
porque no puedo saltar
de aqui. Ast. Ya que te merez
tan gran fineza, merezca
saber à quien se la deuo.

Cor. Eflo no, que has de ir deudor
aun del agradecimiento.

Ast. Ya que tu no me lo digas,
quizà me lo dirà el tienpo.

Cor. Pues no le pierdas agora,
si le avràs menester luego;
parte, pues. En. Ya alli el canal
te espera.

Asp. Si harè supuesto
que el don del liberal, quando
le recibo, le agradezco.
Cor. Pues à Dios, hermosa dama,
Asp. A Dios, cortès Cauallero;
y cree de mi.
Coriol. Y cree de mi;
vete en paz.
Asp. Guardete el cielo.
*Vanse los dos, y salen Lelio y
Pasquin.*
Lel. Pasquin, pues que ya al Senado
quenta di de la vitoria,
y atento à tan alta gloria,
à Coriolano ha embiado
orden de que al punto venga,
para liberal con èl
ceñirle el sacro laurel,
que es bien que por premio tēga.
Dime, ya que tu no fuiste
al campo, que novedad
en su ausencia en la Ciudad
ha a vido, y en que consiste,
que à ninguna muger veo
en la calle, puerta, ò ventana?
Pasq. Consiste en no tener gana
de ser vistas sin aseo.
Lel. Sin aseo? èsso no entiendo.
Pasq. Pues facil es de entender,
que no quiere vna muger
parecer, no pareciendo.
Lel. Enigmas hablas conmigo?
Pasq. Pluguiera à Dios que lo fuerā,
que ellas te lo agradecieran,
y à mi el que no te las digo.
Lel. Pues hamelo de dezir.
Pasq. Si harè, mas con calidad
de que creas, que es verdad
quanto te he de referir,
y no ficcion. *Lel.* Si creerè.
Pasq. Pues con èsso vā de historia;

aquí, Apuntador, memoria
tu anacardina me dè.
Viendo el Senado que avia
el siempre absoluto imperio
de las mugeres, ganado
tanto en Roma los afectos,
que diò causa al enemigo
para olvidarfe sobervio,
con nuestro presente ocio,
de su pasado escarmiento,
y que no solo era el daño,
diuertido en los festejos,
estragar de la milicia
el antiguo valor nuestro;
mas tambien de los averes
el caudal, por los excessos
de sus galas, de que ellas
vsauan tan sin acuerdo,
que de bizarros sus trages;
se passauan à no honestos.
Y viendo quan principal
parte es, en fè del aseo,
para ser iman del alma,
el artificio del cuerpo,
pues la no hermosa con èl
disimula sus defectos,
y la hermosa con aliño,
dà a su perfeccion aumento;
vna ley ha publicado,
en que manda lo primero,
que no sean admitidas
à los militares puestos,
ni politicos, negados
à quanto es valor, y ingenio.
Que ninguna muger pueda
del habito, que oy traen puesto;
mudar la forma, inventando
por instantes vsos nuevos;
Y que para renouarlos,
ayan de ser con precepto
de que sean propias telas,

Las Armas de la Hiermosura,

sin generos estrangeros,
cropol del gusto mucho
brillante, y poco pro. echo,
y estas sin oro, y sin plata;
ni usar tampoco de pelo,
que proprio no sea, de afeytes,
baños, perlumes, ni vnguentos:
y que pues hidalgas son,
no solo no nos den pechos,
pero ni pechos, ni espaldas.
Y en fin, lo que mas sintieron,
fue que no salgan en coches
à los publicos passeos,
ni permitan en sus casas
banquetes, bayles, ni juegos;
Con que no quedè muger,
que no confesasse luego
al petro del defengaño,
las culpas del embeleco.
Las flacas, que à puras naguas
facauan para sus huesos
quanta carne ellas querian
de en casa de los Roperos,
bolviéron à ser viudas.
Las gordas, que atribuyeron
à sombras de lo abrigado,
las faltas de lo cenceño,
se bolviéron à ser cubas:
Y sin tinte en los cabellos
las viejas, à ser pelomas;
las morenas, à ser cuervos;
ya todas la verdad dizen,
ya son todas las que vemos,
porque la gala afuson;
el artificio lo mismo;
el artebol, ni por lumbré;
el soliman, ni por pienso;
los islanes, abrenuncio;
los sacristanes, atredro;
los alcanfores, son chança;
Las blandurillas, son quento;

la clara de huevo, tatè;
el respianlor, que to quedo;
el albayal de, xei foras;
la neguilla, vade retro;
y en fin, para no cansarte,
passo entre passo te fueron,
los escotados, al rollo,
y los jaques al infierno;
Con que para no ser vistas,
vnas, y otras se escondieron,
defengañadas de que
para mas no las avemos
menester, que para hilar,
cofer, y echar vn remiendo.

Zel. No sè; Pasquin, que te diga
de quanto; mas que es aquello?
Caxas y atabalillos.

Tod. y Mus. Vitoria por el Invièto
heroyco Caudillo nuestro.

Pasq. Es que el Senado ha salido
de la Ciudad à las puertas,
para Coriolano abiertas,
donde esperarle ha querido,
para que en ostentacion
del aplauso que han ganado
las insignias que el Senado
le dio por acl. macion,
con ellas quieren lleualle
de Roma al gran Capitolio;
en cuyo eminente solio
el sacro lauro han de dalle,
que à la vitoria campal
pertenece. *Zel.* Fuerça es
acompañarle yo, pues
aunque otra lid desigual
lucha en mi, no es tiempo ya
de ella, pues contrapesò
el focorro que me diò,
à la emb. d. a que me dà;
con que en vno, y otro nuestro,
que ni vno, ni otro permito.

Las chirimias y atabalillos, y salen todos los Soldados que pueñan con las Vanderas, vno con vn laurel en vna fuente, otro con bastoncillo en otra; otro con vn estoque en medio desnudo al ombro, detras Aurelio y Flavio, y en medio Coriolano.

Tod. y Mus. Victoria por el Invicto heroyco Caudillo nuestro.

Aur. En hora dichosa vea (ay hijo del alma mia!) mis canas el fausto dia de tu aplauso, y en el sean del Fenix mis regozijos, de oy en tu edad desengaños, pues la hoguera de los años, es la virtud de los hijos.

Flav. En hora dichosa vengas, valeroso Coriolano, donde del Pueblo Romano el merecido don tengas, que tal victoria merece.

Cor. A vno, y otro doy los brazos, por ser prisiones sus lazos, que mi humildad os ofrece. En fin no has de dar fortuna. Ap. cumplido ningun deseo, pues a Veturia no veo, ni aun otra muger ninguna, por calles, y plazas. Aur. Ven donde honrado entre nosotros el pueblo te vea. Flav. Vosotros repetid el parabien.

Todos. Victoria.

Sale Vetur. No prosigais en dezir por el Invicto heroyco Caudillo nuestro, que no es de esse nombre digno.

Tod. Que es esto, Veturia?

Veturia. Es,

que en publico el valor mio se atreue à hablar, pues hablo en publico vuestro edicto. Que no es digno de esse honor Coriolano, otra vez digo; ni en vosotros para dado, ni en el para recibido: porque siendo las mugeres el espejo cristalino del honor del hombre, como puede estando à vn tiempo mismo en nosotras empañado, citar en vosotros limpio? No blasonéis, pues, soldados; en la rota del Sabino, de que venis con honor, que si valientes, y altivos allà le dexais ganado, acá le hallareis perdido. Inutil os fue el valor, poco provechoso el brío, la resolucion sin logro, y sin efecto el peligro, pues no aviendo de lograrle; ya de nosotras mal visto, que si en fè de apetecidas vuestro agassajo nos hizo, que descanfasse la quexa à la sombra del cariño, que mucho que despreciadas à contrario el alvedrio, que fue docil al alhago, sea reuelde al desvio! Como esposas nos tratasteis nobles, cortesés, y finos, pues como ya como esclavas nos tratais con tal dominio, que en mugeriles adornos aun no nos dexais arbitrio? Nolo sentimos por ellas, que por lo que lo sentimos,

Las Armas de la Hermosura;

es la detestacion,
el desden, el descariño,
el ultraje, el ajamiento;
que si el mundo en su principio
nos privò (quizà de miedo)
del uso de armas, y libros,
no del uso nos privò
de aquel aplicado aliño;
con que la naturaleza
se vale del artificio.
Pues como, siendo heredados;
contra el natural estilo
cancelais de las mugeres
los priuilegios antiguos?
Que bruta nacion, adonde
nunca llegar han podido,
ni la Politica en leyes,
ni la Republica en juicio?
Que adusto barbaro, a quien
tostò ardiente, erizò esquivo
el Sol la tez en ardores,
y el ayre la greña en rizos,
les negò la adoracion
del humano sacrificio,
de ser ellas las rogadas,
y ser ellos los rendidos?
Quantomas la urbanidad
de los comercios, que dignos,
sin deslizarse à indecentes,
se mantienen en festivos.
Las mugeres, à quien deben
primer al vergue nativo
los hombres, y a quien los hombres
en dos maneras han sido
tan costosos al nacer,
y al criarse tan prolijos,
han de viuir abatidas
à vista de quien las quiso,
(ò lo dixo por lo menos)
pues basta ver que lo dixo,
para ver quant de sayrados

estar todos es preciso;
vosotros con vuestras damas;
y Coriolano conmigo:
Y assi yo, en nombre de todas;
en ira embuelto el sentido,
la lengua anegada en quejas;
la voz ardiente en suspiros,
broràdo el aliento en rayos,
destilando el llanto en hilos,
sin puntualidad la gala,
sin preceptos el aliño,
sin ley vagando el cabello;
sin orden puesto el vestido,
buelvo, à que en nõbre de todas;
digo a todos, lo que a èl digo,
por noble, pues Coriolano,
por galan, por entendido,
por cortesano en la paz,
en la guerra por Invicto,
ò por hombre solamente,
(que harto con esto le obligo)
si como dama te ruego,
y como esclaua te pido,
que aquesta infamia derogues;
haziendo que su disignio
se borre de la memoria,
y se escriua en el olvido;
Y si acaso à esta fineza
de cobarde, ò de remiso,
no te dispone lo amante;
no te resuelve lo fino,
yo de mi parte à ti solo,
y à todos os lo repito
de parte de las demás,
protexto, juro, y firmo
por esta antorcha del dia;
que con afan repetido,
se apaga à morir en ondas,
se enciende al nacer en visos;
que ha de ser siẽpre en nosotras;
fino hazeis lo que os pedimos,

el agasajo forçado,
poco seguro el cariño;
el fauor poco constante;
el desabrimiento fixo,
triste, y escabroso el lecho;
el gusto forçado, y tibio,
con melindres la fineza,
el alhago, con retiros,
siempre el enojo reuelde,
nunca seguro el aliuio.
Y quando aquesto no baste,
monstruos somos vengatiuos,
temed, pues, temed, que el odio
quizà se passe à peligro,
que en manos de las mugeres
tambien con violentos brios
saben herir los puñales,
saben cortar los cuchillos,
y quando no, ser sus ojos,
viendo el adagio cumplido,
de que las mugeres somos
milagros, y basiliscos.

Coriol. Oye, espera.

Flau. y Aur. Donde vais?

Cor. Tras el iman, que atraçiuo
mouil del alma, arrastrados
lleua todos mis sentidos.

Aur. Si a efecto es de castigar
los oprobios que te ha dicho,
esto al Senado le toca.

Cor. Tan contrario es el motiuo;
que es à poner en sus sienas
el laurel que te merecido,
porque en ella presentados,
como propios, mis servicios,
en fè de ellos se derogue
tan escandaloso edicto:

Fla. Nunca el Senado deroga
la ley que ya vna vez hizo.

Cor. Pues derogarela yo,
publicando en otra a gritos,

que obedecida no sea?

Aurel. Hijo, mira.

Coriol. Nada miro.

Aur. Que esto es perderse,

Coriol. Perdida

Veturia, que mas perdido?
quien fuere de mi sentir,
en que no se vea perdido
el honor de las mugeres,
me siga. *Vnos.* Ya te seguimos;
à ti por Caudillo nuestro,
y à ellas por nosotros mismos;

Flau. Ciudadanos, à impedir
su artojo, venid conmigo.

Zel. No es mala ocasion embidia
de acriminar su delito.

Vnos. Romanos, viua el Senado!

Otros. Viua el Senado!

Zel. Y muera quien à su edicto
se opone.

Otros. Y muera quien a su edicto
se opone.

Coriolan. De las mugeres
viuan los fueros antiguos!

Otros. De las mugeres
viuan los fueros antiguos.

Aur. Diuidida en vandos toda
Roma està, quien en conflicto
igual se viò de vna parte
mi cargo; de otra mi hije;
O apetecidos veneno!
ò familiares hechizos!
ò dulce encanto! ò mugeres;
nunca acá hauierais venido!

IORNADA SEGVNDA.

Salen Veturia, y Enio.

Enio. Apenas, Veturia bella,
en Roma puse las plantas,
quando llamado de ti ven

Las Armas de la Hermosura,

vengo à saber que me mandas.

Vet. En cerrando aquesta puerta,
porque ni aun vna criada
pueda oïrnos, sabrás que
hazer de ti confianza,
que de otro ninguno hiziera,
en fè de estar informada
de quan fino amigo eres
de Coriolano. *Eni.* Aunq̃ es tãta
de su persona à la mia
la no medida distancia,
con esse nombre me honrò
su benignidad, à causa
de avernos visto servir
en aquellas dos passadas
invasiones de Sabino:

y en esta aun con mas instancia;
por ocupar mejor puestto;
con que à ninguno le alcanza
mayor parte en las deshechas
fortunas, en que oy se halla
la corta ausencia de aver
ido en Comboy de vna dama,
de orden suya, hasta ponerla
en salvo en su misma patria.

Vet. Segun esso no sabrás
por estenso lo que passa.

Eni. Sè el decreto del Senado,
sè que ofendida, y ayrada
diste en publico la quexa;
sè que tomò la demanda
en fauor de las mugeres.
Desde aqui, señora, hasta
hallarle preso, no sè
de cierto las circunstancias,
porque nuevas de camino,
siempre se quentan tan varias,
que el deseo de saberlas,
se haze razon de dudarlas.

Vet. Pues si hasta aqui sabes, oye
desde aqui lo que te falta.

Resuelto pues, Coriolano
en bolver por nuestra fama,
toda la milicia suya
to nõ la voz empenada
en que igual ley el Senado
avia de rebocarla.

El empenado tambien,
en que vna vez promulgada,
avia de mantener
inviolable su obleruancia,
dando nombre de traydor
motin a la repugnancia,
echò vando de que pena
de serlo, ninguno oslara
à seguir à Coriolano,
dèxando desamparada

de fauor à la justicia;
con que la nota de infamia,
arrastrando tras si al pueblo,
puso à toda Roma en arma.
En vano serà dezirte,
que no huuo calle, ni plaça,
que no fuesse lastimoso
teatro de mortales ansias.

Entre todas, la mayor
(que ay desgracia de desgracias)
fue, que en el ciego, el confuso
tumulto, vna desmandada
punta (aspid debio de ser,
quizà aborto de mi rabia)
el pecho de Flauio hirió,
con tan venenosa saña,
q̃ no huuo tiempo entre herirle
el cuerpo, y faltarle el alma.

Muerto el Senador, el Pueblo
con el pañor, y à la instancia
de su hijo, en vengar su muerte,
tanto el numero adelanta,
que embestido Coriolano
de tan superior ventaja,
fuera fuerça, que matando

murieta, sino llegara
 intrepidamente ofiado,
 sobre el furor de las armas,
 su padre à arrojarle en medio,
 repitiendo en voces altas,
 muera, que no es hijo mio,
 quien es traydor à su patria.
 Pero muera, prosiguiò,
 de suerte, que satisfaga
 su muerte al cielo y al mundo,
 siendo exemplo, y no vengança.
 Esta causa es del Senado,
 à mi me toca esta causa,
 como à primer Senador,
 que el ser padre no embaraza
 al ser luez, porque aunque son
 dos acciones tan contrarias,
 mi sangre, y mi obligacion
 sabrán cumplir con entrambas,
 dixo; y llegando à su hijo,
 que al verle se echò à sus plantas,
 le arrancò el laurel con vna
 mano, y con otra la espada.
 Con que el furor suspendido,
 ya al valor de su constancia,
 y al decoro de su puesto,
 y al respeto de sus canas,
 quedò, mayormente al ver,
 que entregado à dos esquadras,
 de la Nobleza, y la Plene,
 llevarle à la torre manda
 del Alto Omenage, donde,
 sin ver del sol la luz clara,
 preso le tiene, cargado
 de cadenas, y de guardas.
 O quien aqui hizer pudiera
 exclamacion de quan varia
 la fortuna en vn instante,
 tan de estremo à estremo passa,
 como del triunfo a la ruyna,
 y del alboroto al anfia!

La culpa tune, y assi;
 solicitando enmendarla;
 oye lo que ignoras, ya
 que sabes lo que ignorabas.
 Temiendo yo que su vida
 à todo trance restada
 està, no tanto porque
 su padre, por la jactancia,
 mas que de padre; de luez,
 tan grandes estremos haga,
 quanto, porque lo restante
 del Senado es fuerça que aya
 de tomar satisfacion,
 y dar à Lelio vengança,
 discurrendo en varios medios;
 modos, ardidés, y trazas
 de ponerle en libertad,
 precios ofreci, fiada
 en que la llave del oro,
 es maestra de todas guardas;
 vn Vandido à mi ha venido,
 (quien duda que jella le traygal)
 diciendome, como èl sabe,
 que el cubo de la muralla
 de la torre, entre otras rejas,
 conserva vna, que limada
 à otro fin, no furtiò efecto,
 y assi quedò, no sin maña,
 delimentido lo limado,
 con no sè que negra pasta,
 que èl la abrirà, y èl pondrà
 de noche en ella vna etcala,
 y al pie de ella vna quadrilla,
 que le guarde las espaldas,
 hasta sacarle de Roma;
 pero que es fuerça que aya
 quien de la parte de adentro
 de aquesto le avise; para
 cuyo efecto este papel,
 lo primero, l. señala
 la reja; luego hora, noche,

Las Armas de la Hermosura,

y seña, con que le aguarda,
A que en su mano le pongas,
y con él esta acerada
sorda lima, à sus prisiones,
es para lo que se ampara
de ti mi amor: y pues tienes
por Tribuno puerta franca
à la prision, sin sospecha
de que en ella entres, y salgas.
Dale vno, y otro, y à Dios,
que no quiero mi tardança
despierte alguna malicia,
ni que tu me des las gracias
de lo que en esto me debes,
puesto que no se que aya
para vn espíritu altiuo
de quien se haze confiança;
ocasion mas generosa,
mas ayrosa, mas bizarra,
mas heroyca, mas illustre,
mas noble, ni mas hidalga,
que dar la vida à vn amigo
en servicio de su dama. *Vase.*

En. Espéra, escucha, la puerta
cerro, entrandose à otra quadra,
donde no puedo seguirla;
preciso es que de esta salga
quanto antes, para no dar
quenta à criado, ò criada,
si preguntan à quien busco.
Ya deste empeño me saca
hallarme en la calle, cielos,
quien se ha visto en mas estraña
confusion: Ministro soy,
por Tribuno, en la Real Sala
de iusticia, por amigo
lo soy con vida, y con alma
de Coriolano, obligado
de Veturia me hallo, à causa
de averse de mi val do.

Quien vio tie. ce tres valanças

tan iguales, como cargò
amistad, y confiança?
Diuertido en lo que hazer
deuo, he llegado al Alcazar
del Omenage, en que està
Coriolano; antes que haga
entero juizio he de verle,
quizà alguna circunstancia
me advertirà lo mejor,
aunque à mi ver mucho cargan,
la de dar vida à vn amigo,
en servicio de vna dama.

Sal Pas. Quien viene alia?

Enio. Qué es aquesto,
Páquin?

Pasq. Ser guarda, y no guarda
infante, ni guarda polvo,
guarda pies, ni guarda dama,
sino guarda diablo. pues
guardo à Coriolano. *En.* Basta
de locura, y dime qual
es de su prision la estancia?

Pasq. Aqueste obscuro retrete.

Eni. Abre, ya que están cerradas,
de sus troneras alguna.

Pasq. Esto es de ziz, que me abra
la cabeza, que aqui no ay
mas tronera que mi calva.

*Abre vna puerta. y Vese Coriolano
sentado, con cadena al pie.*

En. Salte allà fuera, que importa
que como Ministro, haga
con él vna diligencia,
y avisa si alguno trata
de entrar, ò salir. *Pasq.* Si harè!

Cor. Gente he sentido; quien anda
aqui. *En.* Quien por verte viene,
y por no verte trocara
la amistad con que te busca,
al dolor con que te hallas.

Coriol. *Enio.* *En.* Si,

Coriol Si como luez

vienes à hazer en mi causa
algun instrumento, di,
qual es, que nada me espanta?

En. Perdone el pueſto, que añade
mucho peso à ſu valança,
con la laſtima de verte,
amiſtad, y conſiança.

Tan otro es à lo que vengo,
que es de parte de vna dama.

Cor. La que comboyaste? *En.* No,
que eſta ya que dõ en ſu raya
ſegura. *Cor.* Que dama puede
ſer la que à verme te tráyga
de parte ſuya? *En.* Veturia.

Cor. De mi ſe acuerda?

En. Y con tanta fineza.

Cor. Di. *En.* Que es en orden
à que deſta priſion ſalgas.

Cor. Qué dizes? ò quien pudiera
darte de albricias mil almas,
mas porque ſinà ſe acuerda,
que porque preſo me valga.
Buelve, pues, buelve à dezirme;
ſi es verdad que eſta obligada
de lo que paſò por ella,
te embia; y como (ay *Eniol!*) traza
mi libertad?

Enio. Como ay quien
vna de eſſas rejas abra;
quien ponga vna eſcala en ella,
y te guarde las eſpaldas,
haſta ſacarte de Roma,

Cor. Si eſto es verdad?

Enio. Eſta carta,
y eſta lima te lo digan,
bien que para leerla falta
la luz, porque viene en ella
el que eſteis conformes, para
ſaber la noche, y abrir
la reja, y poner la eſcala.

Cor. Mueſtra, que no falta luz,
que eſta cadena ſe alarga
haſta aquella puerta, que
tiene enfrente vna ventana;
que aunque participa poca,
lo que es para leerla baſta.

Lec. Señor, y dueño mio, quien eſtá;
ma vueſtra vida, mas que la ſuya;
ha ſolicitado medios para que
ſalgáis de eſſa priſion. La reja q̄
hallareis abierta, y la que tendrá
pueſta la eſcala, es la primera del
cubo dela torre; auiſad teniendo
limadas las priſiones, para q̄ eſſa
noche os eſpere quien ha de acõ-
pañaros; que quien lleua eſte
traerá la reſpueſta. Dios os guarde.

Dexa que vna, y muchas vezes
no à los braços, à las plantas
te pague el porte de aqueſta
ventura, que no eſperaua.

En. Pues ſin eſperarla viene,
no ay que eſperar à lograrla;
que yo he de ſer el primero,
que acompañandote vaya;
que noche vendrán?

Coriol. Acciones
que rocan en temerarias,
no ay que penſarlas, que ſolo
ſe arriuegan en lo que tardan;
y pues ſolamente aqui
limar las priſiones falta,
de aqui à la noche avrá tiempo.

En. Segun eſto eſta ſeñalas?

Cor. Si. *En.* A Dios pues.

Cor. A Dios. *Paſq.* Tu padre
viene ehtrando àzia eſta ſala.

En. No digas que yo le he viſto:
tu retirate a tu eſtancia,
que de hallarme aqui, yo tengo
diſculpa que dar. *Cor.* Tyrana

Las Armas de la Heimosura,

fortuna, duelete vn dia
siquiera de mis desgracias.
Vase, cerrando la prision, y sale
Aurelio.

Aur. Bien dixo, quien dixo que era
en las pasiones humanas
muchos cuydados vn hijo!
Digalo yo, à quien arrastran;
con ley de Iuez, que acrimina;
dolor de padre, que ama:
y assiente las dos pasiones;
haziendo vna sola de ambas,
le prendo, y le guardo a vntiempo;
porque preso satisfaga
à la justicia, y tambien;
porque preso assegurada
la persona este, que es cierto;
que a no estarlo, le mataran
Lelio, y sus dentos, defuerte;
que justiciera la maña,
para todos le castiga,
quando para mi le guarda:
y assi à ver vengo. Enio, aqui?

Eni. Llegando de la campaña,
y informandome, señor,
de quanto en mi ausencia passa;
cumpliendo mi obligacion,
y considerando quanta
de Coriolano es la culpa;
quise saber con que guardas;
y prisiones su persona
esta, que nunca yo entrara
a verle preso, sino
fuera para aseguraras.

Aur. De ti lo creo; al caido;
(ò amistad!) que presto faltas!

Cor. Entreabriendo aquesta puerta
puedo escuchar lo que hablan.

Aur. A lo mismo venia yo,
y pues que tu vigilancia
deue por su obligacion

aluiarme de la carga
de cuydar que su persona
segura este, que es el ansia
que mas me affixe, respeto
de que es preciso que cayga;
si èl faltasse, sobre mi
la sospecha; que me valga
de ti es preciso tambien,
puès de nadie con mas causa
siarme puedo, que de quien
le toca lo que le encargan.
Y assi, pues que desde aqui
mi delvelo en ti descansa,
por el Senado te nombro
Cuardamayor de sus Guardas;
tu le has de dar cuenta del,
y desde oy con mas instancia;
porque queriendo con Lelio
de su padre la desgracia
en parte suplir, en èl
se ha proveido la plaza
de segundo Senador,
de que tomarà en la Sala
de Iusticia posesion:

Mira si avrà quien te haga;
el dia que te le fio,
el cargo à ti de su falta.
Vesle ài, que no quiero verte
yo, lastima es, que no sañas
entregate del, y teme,
que el cuchillo que amenaza
su garganta, no execute
los hilos en tu garganta. *Vase.*

Eni. Haslo oïdo? *Cor.* Si.

Eni. Pues oye
tambien, que no me acobarda
su despecho, para que
libre esta noche no salgas;
en ella te espero, à Dios.

Cor. Oye; y serà buena paga;
que vengas tu à darme vida;

y yõ à darte muerte vaya?
Eni. Vn medio termino puede
 medir estas dos distancias.
Cor. Que medio termino?
Enio. Yo,
 hasta salir de la rayã,
 contigo he de ir; con quedarme
 contigo, y en buena, ò mala
 fortuna, seguir la tuya
 resguardado, te resguardas?
Cor. Eſto es, porque no se pierda
 vno, perderse dos, basta
 que à mi, como delinquentes,
 por foragido la patria
 me dè, sin que por traydor,
 yendo contra lo que manda,
 te dè à ti: mira el desdoro
 q̄ ay de vna fuga, à vna infamia.
Enio. Eſto salva el dar la vida
 à vn amigo.
Coriol. Mas no salva
 al amigo que le pone
 en que pierda honor, y fama.
En. Yo cumplo con esperar.
Cor. Yo con no salir.
En. Repara. *Cor.* No ay que reparar.
En. Advierte. *Cor.* No ay q̄ adviertes
Eni. Mira. *Cor.* Nada
 he de mirar: y porque
 tan desconfiado vayas,
 que no esperes mi salida,
 darè al ayre tu esperança,
Enio. Que has hecho?
Cor. Arrojar la lima,
 que si ella es la llave falsa
 de mis prisiones, sin ella
 veras que en vano me aguardas.
Enio. Eſto es desesperacion.
Cor. Eſto es honra.
Enio. Es temeraria
 resolucion. *Cor.* Es piadosa.

Enio. Es cruel despecho.
Coriol. Es constancia.
En. Es furor. *Cor.* Es honor
Enio. Es
 ira. *Coriol.* Es valor.
Enio. Es ingrata
 fè con Veturia.
Coriolan. Veturia
 me querrà (que es noble dama)
 mas con alabança muerto,
 que vivo sin alabança.
En. No quiero apurar agora
 despeños à tu arrogancia:
 mañana quizá estaràs
 de otro parecer, si passa
 noche por este.
Coriol. Aunque passen
 siglos, no avrà en mi mudança.
En. Con todo mañana espero
 ver que valen mis instancias.
Cor. Pues hasta mañana à Dios.
En. Pues à Dios hasta mañana.
*Vanse, y salen algunos, poniendo vn
 bufete, con recado de escribir, y sillas,
 y Aurelio, y vn Relator Viejo
 venerable.*
Aur. Està todo prevenido?
Relat. Si señor, y acompañado
 de la Nobleza ha llegado
 Lelio ya. *Aur.* Pierdo el sentido
 al ver que la possession
 he de dar contra mi hijo,
 à quien tan claro colijo
 ser justa su indignacion;
 pero que puedo yo hazer,
 quando corre tan desecha
 la suerte, que à mi sospecha
 es facil de convencer?
 Con que no ay razon que impida
 el ser su juez, quando advierto,
 que si èl es hijo del muerto,

Las Armas de la Hermosura,

yo padre del homicida:
Y es tan grande del Senado
la autoridad, y el honor,
que el que eligió à Senador;
no puerder ser recusado;
dando à entender, que ha de ser
tan recto en la execucion,
que interès, sangre, ò passion,
no ha de poderle vencer.
Ya llega, forçoso es,
que a costa del ansia mia
obre aora la cortesia,
y la fortuna despues.

Lelio con acompañamiento, y vestido de luto.

Vos seais muy bien venido,
señor, à suplir la ausencia,
con vuestra heroyca presencia;
del que hemos todos perdido,
y digo todos, porque
padre de la patria era,
cuya desdicha, si fuera
capaz de tenerse en fe,
de ser vos quien la suplís,
solo añaxara el consuelo.

Lel. Aurelio, guardaos el cielo.

Aur. Sentaos, pues à esso venis:
no es esse vuestro lugar,
el otro es el que se os debe,
que el Tribuno de la Pleue
el izquierdo ha de ocupar;

llamadle. Enio con acompañamiento
Relat. Ya viene allí.

En. Perdonadme si he tardado,
que en vuestro servicio he estado

Aur. Queda bien seguro? En. Si,
y tanto que no quisiera
yo que lo quedara tanto.

Aur. Quien disimulara el llanto?
La ceremonia primera,
es, que vn pleyto sentenciéis,

porque con vuestro decreto
Siéntanse en tres sillas, y en vn taburete.

la possession, y su efecto
consisten; qu el que teneis
mas visto es, ò mas a mano?
Relat. El que mas visto, despues
de ser el mas graue, es,
señor, el de Coriolano.

Au. Leed sus cargos, fuerça es esto.

Lee Rel. Aviendote publicado
vn edicto del Senado,
à derogarle dispuesto,
dixo, que el publicaria
otro en contra, en que mandasse,
que ninguno le observasse;
dando à entender, que podia
leyes quitar, y poner;
à cuyo efecto mouió
la milicia, en que mostrò,
no sin ambicion, querer
el dia que su furor
contra el Senado armas toma;
levantandose con Roma,
coronarle Emperador.

Testigo ay que afirma à ser
suya, y de otro alguno no,
la espada que a Flauto hirio.

Aur. Que alega en descargo?

Relator. A ver
siempre constante, y leal
servido à la patria, que
siguiendo à Romulo, fue
el Cabo ma. principal,
que a los Etruscos venció,
maerto su Rey à sus manos,
que, à los Labinos, y Alvanos
al Imperio sugetò.

Que al dabinio fue su brio
el que resistió valiente
el passo vna vez del puente,

otra el esguazo del rio,
sin la tercera, en que entrò
triunfante en Roma: Esto alega,
y en quanto à ser suya, niega
la espada, que à Flauio hirió.
Concluyendo con que ofiádo,
no se opuso su fortuna
al Senado, si no à vna
no justa ley del Senado.

Aur. Ya, Nobleza, y Pleue a veis
el cargo, y descargo oido:
para votar siempre ha sido
estilo, que despejeis,
mientras nuestro sentimiento,
desavenido en nosotros,
no apele para vosotros,
en general Parlamento.

Vnos. Así es nuestra esperança.

Otros. Lo que dixiste te advierto.

Aurel. Que dixes yo?

Todos. Que su muerte

seria exemplo, y no vengança.

Aur. Que su muerte

seria exemplo, y no vengança;
yo lo dixes; avrá quien crea,
que vna voz, que à darle vida
fue allà causa, repetida
aquí, à darle muerte feal
ni quien creera en mi quebrãto,
que siendo lo mas veloz,
vna pluma, y vna voz,
voz, y pluma pesen tanto!
Que en vano su grauedad
sustentarla solicito,
darle perdon, es delito;
darle castigo es crueldad!
Aquí, à pesar de mi fama,
me está llamando el amor;
aquí, à pesar del dolor,
la justicia es quien me llama!

A un tiempo, sin mi, y conmigo;

valanças mis manos son;
en esta pongo el perdon,
en esta pongo el castigo!
Ya no puede aver malicia
en el peso que dispuse,
pues donde la pluma puse
ha cargado la justicia.
A mi dolor esta vez
no avrá consuelo que quadre;
pues mas que la voz de padre,
pesò la pluma de luez! *Escrive.*
Què mucho, si en el cruel
dolor de mi sentimiento,
centro es de la voz el viento,
y de la pluma el papel!
La hoja al voto he de bolver,
no haga el exemplar mi pena,
que si vn padre le condena,
vn contrario que ha de hazer?
Aora votad vos.

Zelio. Que añada

dolor à dolor, es suma
fuerça, y que empuñe la pluma;
quando debiera la espada:
Entre colera, y templança,
yo me enfreno, y yo me irrito;
que vengarme por escrito,
vengança es mas ruin vègança;
Y serà accion mas distinta,
aunque Roma sea mi madre,
que vierta sangre mi padre,
y yo la labe con tinta.
Y así, perdone esta vez,
que entre luez, y Cauallero,
para conmigo primero
fui Cauallero, que luez. *Escrive.*
Ya firmè, y bolvi la hoja.

Aur. Votad vos agora, Enio.

En. Què poco tendrá mi ingenio
que pensar, en tal congoja,
pues si ausentarle consigo

Las Armas de la Hermosura,

con mi voto, es cierto que
como juez conseguire
lo q̄ intentè como a mi go. *Escrive*
Tambien yo he firmado.

Aurel. Pues

por si alguno se me jora
conferido, leed agora
los votos de todos tres.

Lec. Rel. Aviendo considerado
de Coriolano la fiera
culpa, mi voto es que muera.
Aurelio, por el Senado.

Lec. Atento à la gran proheza
de Coriolano, y su altiva
fama, mi voto que viva
es. Lelio por la Nobleza.

Lec. Porque pague lo que à el debe,
la patria, y no perdonado
quede de ella, desterrado
salga, Enio, por la Pleue.

Rel. Los tres aveis discordado.

Zel. Mi voto no ay que confiera
en que viva.

Aur. Yo en que muera.

En. Yo en que vaya desterrado.

Leuantanse.

Lel. Que muera es mucho rigor.

Aur. Que viva es mucha piedad.

En. Luego entre amor, y crueldad,
no será crueldad, ni amor,
el destierro?

Zel. Si hará tal,

que mejor à quantos ven,
fera perdonarle bien,
que no castigarle mal.

Vn destierro à tal delito,
ni es castigo, ni es perdon.

Rel. Yo cumplo mi obligacion,
si los tres votos remito
al General Estamento
de la Nobleza, y la Pleue,

que es el que en discordia debe
dar al vno el cūplimiento. *Vase.*

Aur. Mi esperança en esto estriua,
que al ver tan ún exemplar
mi voto, es fuerza ganar
afectos para que viva. *Vase.*

Zel. No mal de su juicio espera
mi voto lograrle, pues
fabrà la Nobleza, que es
que viva, para que muera. *Vase.*

Eni. El Pueblo fabrà informado
de mi, que para cumplir
con no morir, ni vivir,
elegi el ir desterrado;
Con que despues irè a dar
quenta à Veturia de que
ya que lo vno no logrè,
dispuse el otro.

*Vase por vna puerta y salen Veturia,
y Livia con algunos disfraces, y
Velos en los rostros.*

Vetur. El pesar

de vn amante coraçon,
que de los hados se queixa,
pocas vezes, Livia, dexa
quietar la imaginacion.
Vna graue diligencia
à Enio encarguè, no he sabido
el efecto que ha tenido,
y como es de la paciencia
qualquier tardança enemiga,
me he atreuido distrazada,
y de este velo tapada,
à buscarle, y que me diga,
ya que sus ocupaciones
lugar quizá no le han dado,
lo que de ella ha resultado,

Liu. A poco riesgo te pones
de ser conocida, pues
en este traje, y tapada,
no tienes que temer nada:

y para hallarle, esta es
la mejor hora, supuesto,
que es la que sale el Senado,
en que es fuerza que aya estado,
Dentro chirimias y atabalillos.

Ver. Espera, que serà a questo
de hazer salva, y concurrir
tanta gente à sus vmbrales.

Liu. De gran nouedad señales
son, no me atreuo à inferir
que sera; pero alli viene
Pasquin, y èl me lo dirà.

Ver. Tente, que por ti podrá
conocerme, y no conviene
que sepa quien soy. *Liu.* Dirè,
que eres vna amiga mia,
que viene en mi compañía
en busca suya; con que
no hablando tu, como puede
conocerte?

Chirimias y sale Pasquin.

Verur. Dizes bien.

Pas. Gracias al gran Baco dèn
mis ansias, pues me concede
no ser guarda, à cuyo fin
visitarle solicita
mi sed, en qualquier hermita
que encuètre suya. *Liu.* Pasquin.

Pas. *Liuia*, por quien cierto hòbre
dixò, en frase no muy vana,
Liuia, que ya de *liutana*
tienes la mitad del nombre,
que es aquesto?

Liuia. Que ha de ser?
que viendo que no me vias
en tantísimos de días,
de ti procurè saber:
y diziendome esta amiga,
que te avia visto aqui,
que viniesse la pedi
conmigo,

Pasq. No sè si diga,
que mientes, porque es en vano
persuadirme à que ignoraua
nada, que nombrado estaua
por guirda de *Coriolano*.

Liu. De *Coriolano*? *Pasq.* Si. *Liu.* Pues
como la guarda has dexado?

Pasq. Como à viendolo sacado
de la prision, fuerça es
que sobren las guardas,

Veturia. Cielos,
que oygo sacado le han
de la prision, que seràn,
quien lo du la mis desvelos:
pues sacarle à èl de prision,
y no verme *Enio*, su fiel
amigo, de irse con èl
bastantes indicios son;
sin duda èl la diligencia
hizo; preguntale mas.

Liu. Ya que disculpa me das
de faltar de mi presencia,
dime como le han sacado,
quando, quien, como, y q̄ fiesta;
porque à èl le saquen es esta
que oy haze todo el Senado?

Pas. Que fiesta, què, como, y quãdo;
preguntas, sin reparar,
que esse es mucho preguntar,
y mas para mi, que ando,
con la falta del dormir,
muy fragil, y de memoria;
y es muy larga aquessa historia;

Liu. Tente, que no te has de ir
sin que à las quatro razones
quenta dè. *Pasq.* Es fuerça?

Liuia. Si.

Pasq. Señores, quien me hizo à mi
contador de relaciones?
desde el Parlamento alto,
Liuia, al baxo Parlamento,

Las Armas de la Hermosura,

como si fuera bayeta,
baxò remitido el pleyto,
Lo que allà se confizò,
no lo sè muy por estenso,
mas sè que fue su resulta,
que de donde estaua preso
à Coriolano sacassen,
y al son de los instrumentos;
le restituyessen quantos
honoríficos aprestos
preuenidos le tenian,
para su recibimiento,
el dia que en Roma entrò
coronado de trofeos.
Quien le sacò, fue la guarda;
quando, en el instante mesmo;
como, de laurel ceñido,
donde, al trono mas excelso;
demodo, que de la misma
fuerte que le recibieron
trunfante, se buelue à ver,
de la prision libre, en medio
del Senador propietario,
y el sòstituto del muerto,
haziendo oy las ceremonias,
que entonces se huieran hecho;
si aquella mala muger
de Veturia, con estremos
tan duelistas, no le huiera
en tanta desdicha puesto.
Hasta aqui sè, desde aqui,
hñica otro majadero,
que te diga lo demàs,
si no te basta oír al pueblo;

Dent. tod. Viva Senado, que sabe
dar à las vitorias premio.

Las chirimias y atabalillos.

Vet. Quien creerà que ay caso, en q̄
oir valdones agradezco!

Liua, dime si es verdad
lo que escucho, y lo que veo,

porque ser dicha, y ser mia;
ser gozo, y no ser ageno,
implica contradiccion?
Libre Coriolano, cielos!
libre, y con nueuos honores;
restituydo à sus uestros;
Desengañame tu dime
si es cierto, *Liua*;

Liua. Y tan cierto,
que sin ser la enamorada
yo, desde aqui lo estoy viendo;
pues para que lo vean todos,
el Capitolio han abierto.
Sòsiegate, que no es bien
te descubran tus afectos,
y mas quando todo el vnigo;
con el general contento
de su perdon, trae en tropas
mugeres, y hombres, diziendo;

Todos. Viva Senado, que sabe
dar à las vitorias premio.

*Con esta repeticion las chirimias, y
atabalillos, jalen todas las mugeres,
y hombres, y se abre todo el foro, y
en vn trono Coriolano con laurel, má-
to, y baston, y a sus lados Aurelio,*

Lelio, Enio, y Relator.

Cor. Fortuna si por asunto
de tus variados sucessos,
me ha elegido lo inconstantè
de tu condicion, à efecto
de que se acrisole en mi
ser verdad aquel proverbio;
de que es vn sueño la vida,
passandome tus estremos
à preso de victorioso,
y à vitorioso de preso!
Suspendete en este engaño,
siquiera por vn momento,
y contentate con darme
al partido de que sueño,

la felicidad, con que
à verme triunfante buelto.

Aur. Publicad para que conste
à toda Roma el decreto,
que en su remision ha dado
el General Estamento.

Ver. Oye, Liua, por si oírlo
cañade gozos al verlo.

Rel. Sabe Roma, y sepa el Orbe,
que Pleue, y Nobleza, atentós
à que no es justo que queda
tantos señalados hechos,
como deue à Coriolano
la Republica, sin premio,
principalmente en la rota
del vltimo vencimiento
del Sabino, cuyo triunfo
entonces quedò suspenso.
Sepa Roma, y sepa el Orbe,
que Pleue, y Nobleza, aviendo
recusado el primer voto,
le dan por libre, y absuelto
de la pena capital
de muerte; y añaden luego,
que prosiga el adquirido
triunfo, con que satisfecho
ya vna vez en lo que toca
à quanto es merecimiento.
Convienen con el segundo
voto de que viua; pero
que no viua despenado,
tanto como en el tercero.
El destierro le permite,
por que ha de ser el destierro
con circunstancias de que
sirvan à otros de escarmiento;
no dexando sin castigo
el oslado atreuimiento
de aver alterado à Roma,
de averse al Senado opuesto,
convocado la milicia,

y sobre vn Senador muerto,
despertado las sospechas
de quererla hazer Imperio:
Y así determinan, que
suceda al triunfo el destierro,
arrojandole de sí,
de los honores de puesto:
pues si mereció ganarlos,
ya le ha pagado con ellos,
y debe cobrarlos, pues
tambien mereció perderlos.
Con que emancipado hijo,
de la patria, y de sus fueros,
oy desnaturalizado
establecen, que al momento,
que vea el pueblo, que a deverle
nada le queda su acuerdo,
degradado del laurel,
vengala, y estoque, siendo
el pregon de sus delitos
los paurosos acentos
de destempladas sordinas,
y roncós parches funestos,
le suquen de los distritos
de toda Roma, expuesto
al arbitrio de los hados,
le dexen en los desiertos
montes, fuera de su raya:
Y para que en todo tiempo,
por donde quiera que fuere,
lleue las señas de reo,
los hierros de la prision
sean testigos de sus yerros;
diziendo, premio, y castigo,
sin vengança, y con exemplo;
pena de ser sospechoso,
el que no diga con ellos,
vna Senado, que sabe
vnir castigos, y premios.
Tod. Vna Senado, que sabe
vnir castigos, y premios,

Las Armas de la Hermosura,

Ver. Ay, Livia! bien te miyo
ser mi dicha de uaneo.

Cor. Ay fortuna! bien temi
que era mi ventura sueño.

Aur. Yo, aborrecido hijo (mal
dixe) que en deshonor puesto,
no deue llamarte hijo,
ni aun el aborrecimiento.

Yo, Coriolano, te puse
el laurel, que en otro riesgo
te quite, por darte vida,
y agora a quitarte le buelvo,
porque te mate el dolor,
que para mi sentimiento,
mas que verte degradado
del, verte quisiera muerto.

Zel. Mi padre te dió el estoque,
que oñado contra su pecho
el gramiste, y aunque à mi
quitarte le toca, quiero
trocarle al baston, porque
no se piense, que es a efecto
de dexarte desarmado,
para mi vengança puesto
que donde quiera que fueres,
seguirte, y matarte tengo.

Enio. Yo, Coriolano, la espada,
por la obligacion del puesto,
te quito; pero entendido
ten, que con ella me quedo,
para emplearla en tu fauor,
siempre que se ofrezca hazerlo.

Cor. Cielos, que dolor que iguale
a mi dolor avrá! *Ver.* Cielos,
que tormento avrá, que pueda
meirse con mi tormento!

Relat. Agora etquadras, que nõbradas
estais para el cumplimiento
de la justicia; pues yo,
como Fiscal, os le entrego,
a espaldas del trono

y las insignias de puesto?

Caxas y sordinas.

Al son, como antes se dixo,
de funebres instrumentos,
lleuadle hasta quedar fuera
de todos los lindes nuestros:
Y para seguridad
de que no conuenia al pueblo;
sobre asañadas prisiones,
lleuadle el rostro cubierto,
que para saber quien es,
basta que vais repitiendo.

El y tod. Vna denado, que sabe
vnir castigos, y premios.

Vase y las caxas.

Muger 1. Què lastima! *Vase.*

2. Què desdicha! *Vase.*

3. Què pena! *Vase.*

4. Que desconsuelo! *Vase.*

Zel. Retirome, no se piense
que en su castigo me vengo. *Vase.*

En. Què porno oñle enfordeciera!

Aur. Què cegata por no verlo. *Vase.*

Tod. Ven, y à lo que executamos,
disculpe el que obedecemos.

Las caxas, y sordinas.

Cor. En fin, hijo aborrecido,
patria, me arroja tu centro,
como bruto à las montañas,
como fiera, à los desiertos!
pues teme, que como fiera
rabiõsa, que como fiero
bruto, irritado algun dia;
me buelva contra mi dueño.

Lleuante cubierto el rostro.

Tod. Vna denado, que sabe
vnir castigos, y premios. *Vanse.*

Ver. Oid, esperad.

Livia. No, señora,
dès con segundo despeño
à toda Roma, segundo

escan d'alo, *Vr.* Como puedo
dexar de darle cumplido
el numero al fufcimiento:
Dexame, Liuia, que vaya
à morir con el.

Livia. Todo esto
es querer que contra ti
buelva el rigor,
Vetur. Que mas buelto,
si perdido Coriolano,
esposo, alma, y vida pierdo?
ò Jupiter, para quando,
ya que me asustan los truenos
de estas caxas, y estas trompas,
guardan tus rayos su incendio!
ò para quando, fortuna,
es el igualar los tiempos,
siempre à mas la edad del llanto,
siempre la del gozo à menos!

Digalo yo, pues à penas
vi bruxafeado el contento,
quando vi patente el daño,
vno instante, y otro eterno,
pues siempre durarà en mi
de su ausencia el desconuelo,
de su desdoro el dolor,
y de su patria el desprecio:
Si ya no es, que quando sepa
donde aya tomado puerto
su derrotada fortuna,
mi amor en su seguimiento,
vaya à quebrarla los ojos,
porque àunque sè que son ciegos;
si no sintiere su falta,
sentirà mi sentimiento,
quando à pesar de su ira,
y à oposicion de su teño,
ò y ga, que sin ella pude
labrarme mi dicha, siendo
mi suma felicidad
solo el ver que à verte buelvo.

Y hasta entonces, Altos Dioses,
Sol, Luna, Estrellas, Luzeros,
Planetas, Signos, y nubes,
ayre, agua, tierra, y fuego,
aves, peçes, brutos, fieras,
montes, troncos, golfos, puertos,
con lastima saya, y mia,
repetid con mis lamentos,
cielos, ù dadle vengança,
ù dadle paciencia, cielos.

Liv. Oye, aguarda, escucha, espera;
tras ella irè, por si puedo
escusar su precipicio.

Vanse y salen Astrea y Sabinio.

Sab. Donde, Astrea, vas?

Astrea. Siguiendo
tus huellas voy. *Sabin.* Pues aquí
me espera, que al punto buelvo.
Ast. Detente, que no has de dar
paso sin mi, que no quiero
que me suceda otra vez
el accidente, ò el riesgo,
de hallarme sin ti, en poder
de los que apenas me vieron
ir precipitada, quando
de desesperados bolvieron
à que passasse la voz
de dexarme en vn desierto;
perdida de vista, y pues,
à no permitir el cielo,
que huuiera dado en la manos
del Romano Cauallero,
que te contè, prisionera,
no huuiera à tus ojos buelto.
No será justo que tanto
de la fortuna siemos,
que otra vez nos diuidamos;
sinò que en qualquier suceso
corramos vna los dos:
y así donde fueres tengo
de ir contigo. *sa.* Este fracaso?

Las Armas de la Hermosura,

que tantas vezes avemos
 conferido, y cada vez
 se buelve à quedar entero,
 fue el desmayo, que ocasionò
 caer tan pavoroso y elo
 en todos los coraçones,
 que desmayados bolvieron
 à abandonar lo ganado,
 descaecidos los alientos:
 Y siendo assi, que cobrados,
 oy alojados los tengo
 por todos estos Villajes,
 hasta incorporar con ellos
 las nuevas reclutas, que
 de toda S. binia, espero,
 para acabar de vna vez,
 o bien victorioso, o muerto,
 con aqueste Coriolano,
 que de la Estrella heredero
 de Remulo, sobre mi
 tiene dominante imperio:
 Que mucho, que arrebatado,
 Altea, en este pensamiento,
 espia yo de mi mismo,
 mandasse à los que vinieron
 conmigo, que me dexassen
 solo, porque entre lo el peso,
 mas disimulado pueda
 reconocer el terreno,
 por donde logre mejor
 cobrar el perdido encuentro:
Ast. Si, mas averte abaçado,
 hasta tocar los estremos,
 que diuiden vassallaje
 entre el Romano, y el nuestro,
 no dexa de ser arrojado,
 mas temerario, que cuerdo,
 yo no he de dexarte en èl:
 y assi escoge, porque tengo
 de lluarte, o ir contigo.

Sab. En rara duda me has puesto,

que irte conmigo es peligro,
 y ir yo contigo, es rezelo!
 y assi no sè que te diga,
 si no es que en dezir resuelvo.
Dent. Vox. Ya que fuera de la raya,
 que es el orden que traemos,
 queda, à retirar, Soldados,
 que estamos en mucho riesgo,
 si en sus terminos nos sienten
 los Sabios.

Dentro Coriolano, y cadena.

Cor. Piedad cielos!
Dent. Vox. Elloste amparè, pues vès
 que nosotros no podemos.
Sab. Has oido vnas lexanas
 voces, que la mia impidieron?
Ast. No, tan solo las he oido,
 mal pronunciadas del eco,
 mas del ruido acompañadas,
 como de arrastrados yertos
 de prision. *Sa.* Buelve à escuchar,
 por si algo entèder podemos. (plo
C. Ayde quièn nace à ser tragico exè-
 q̄ a la fortuna representa el tièpol
Sab. Quedate aqui por tu vida,
 mientras voy à ver que es esto.
Ast. No soy tan poco curiosa,
 que tambien no quiera verlo.
Sab. Vn hombre, mejor dixera
 vn horror, àzia alli veo,
 que mal esforzado, y ya
 tropezado, y ya cayendo,
 cubierto el rostro, ligadas
 las manos, y los pies presos,
 baxa torpe. *Sale Coriolano.*
Ast. Que esperamos,
 que no le reconocemos?
Sab. Hombre infelize, quien eres?
Cor. Soy el aborrecimiento,
 la ira, la saña, el rencor,
 la ojeriza, el odio, el ceño

de aquel reprobado destino,
que hizo verdad el concepto,
que teatro del hombre, al hõbre
llamò, pues en mi supuesto
midiò las distancias, que ay
de lo prospero, à lo aduerso.

Ay de quien nace à ser tragico
exemplo, (tiempo!

que à la fortuna representa el
Ast. Que aguardo? quitale al rostro
Descubrele.

la venda; cielos, que veol
Coriol. Cielos, que miro!

Astrea. Si es
ilusion! *Cor.* Si es de baneo?

Sab. Quien eres, hombre, me di,
sin retericos rodeos?

Cor. Como he de dezir quien soy,
si aũ de quien fui no me acuerdo?

Ast. O es èl, ò naturaleza
de èl le copio. *Cor.* Si, ella es.

Astrea. Pero,
como es posible ser èl,
de tal faulto en tal desprecio?

Cor. Mas no averme con ocido,
segun esto y, serà cierto.

Sab. En vano te excusas, di
quien etes?

Emilio Soldado y Pasquin.

Emilio. Llego.

Sabin. Què es esto?

Pas. Estarme moliendo à cozes.

Em. Que hallado en el mõte avemos
desmandado del camino.

este hombre, y te le traemos,

por si es espia. *Pas.* Te engañan

en que desmandado vengo,

porque antes vengo mandado,

y es el cato. *Sab.* Di.

Pasq. Que avienso

dexado aqui à Coriolano.

Sab. Què oygo! *Ast.* Què escucho!

Pasq. Temiendo,

como vendado quedò,

que no dè en algun despeño;

me mandaron que bolvièse

yo à desviarle, hasta que puesto

en el real camino, ò segura

senda quede; si esto es cierto,

digalo èl, que al verle ya

entre gente, y descubierta,

sin riesgo de despeña rfe,

passo entre passo me buelvo.

Emil. Tente, que no te has de ir.

Pas. A mi me sirrà bien esto,

si apostata de Soldado,

sin nota de tornillero,

entra buñedes mogrollo

de Coriolano me quedo.

Sab. Tu eres Coriolano? *Cor.* Si,

que vno es que calle el silencio,

y otro que mienta la voz.

Ast. Que dudo? pierda el rezelo

de si es, ò no, que bien cabe

en los humanos sucessos

el dexarle allà triunfando;

y hallarle aqui padeciendo.

Sab. Aqui ay traycion; quien, si eres

Coriolano, di, te ha puesto

en tal deid. cha? *Cor.* Es rà noble

mi delito, que no quiero

dexar à la presuncion

la sospecha de no serlo.

Vna dama fue mi ruyna,

que el verla con sentimiento

basto, para que en fauor

suyo hizièse tal empeño,

que dio ocasion à que de èl,

vno à otros sucediendo,

tantos resultassen, como

mirarme por ella preso,

por ella despoñido.

Las Armas de la Hermafrodita,

de mis insignias. Depuesto
de mis honores, echado
de mi patria, y como ageno
hijo emancipado suyo,
negado à sus privilegios,
embiandome desterrado
con viles señas de reo,
hasta sacarme de todos
sus distritos. *Ast.* ¿oygo, cielos!
por vna dama sin duda,
que quien era yo, sabiendo,
no à verme hecho prisionero,
són los cargos que le han hecho!

Sab. Bien pensarás que yo he estado
escuchandote suspenso,
en orden à que me ayran
compadecido sucesos
tan estraños: pues no, que antes
me han ofendido, creyendo,
que todo aquello es traycion.
(Valgame de este pretexto, *Ap.*
para acabar con él, pues
no tiené otro eficaz medio
vencer vna opuesta estrella,
que destruirla el objeto,)
y así, antes que la logres,
si introducirte es à intento
de darme muerte, à mis manos
motiras. *Ast.* Tente.

Sabin. Que es esto?
tu à mi enemigo desfiendes,
Aftrea? *Ast.* Yo le desfiendo,
Sabinio, porque es à quien
libertad, y vida debo.
Sea Coriolano, ò no,
el Romano Cauallero
es, que à mi nombre le tuuo
tan decoroso respeto,
que à mi misma me embió
à mi misma: y si por esto
padece, como lo muestra

claro si ta algo puesto
dónde él me embió à mi libte,
es donde à él le embian preso:
mira si en obligacion
de defenderle estoy?

Sabin. Siendo
tuyo el respeto, mal puede
ser ya mio el sentimiento:
Que esperais! llegad, quitadle
las prisiones. *Cor.* Ya no debo
quejarme de tu fortuna,
pues si vna muger me ha muerto,
otra me ha dado la vida:
A tus pies. *Sab.* Alça del suelo,
y ofrecéle à Aftrea, pues es
suyo el agradecimiento.

Cor. Si al nombre de la Deydad
postrado rendi el obsequio,
que haré à la Deydad, el dia
que obra milagro tan nueuo,
como hazer de vn desdichado,
vn dichoso, si no puedo
hazer mas que aver traído
las cadenas à su templo?

Ast. Que el tiempo me diria el tuyo,
tambien dixé yo, añadiendo,
que si es de mi, y pues ya
cumplió su palabra el tiempo,
tambien sabré yo cumplir
la mia: restituyendo
los puestos, y los honores,
de que ingrata te ha depuesto
tu patria. *Cor.* Con solo vno,
señora, si le merezco,
no avré menester tener
mas honores, ni mas puestos?

A. Que es, que yo en fè de su amor,
por Sabinio te le ofrezco?

Sab. Yo por ti, qué es?

Cor. Que me admitas
por tu Soldado à tu sueldo,

y esto;

y esto, por pensar que es mas
servicio tuyo, que premio
mio: pues si yo vna vez
à mi vengança resuelto,
tomo, Sabinio, las armas,
contra Roma me prometo,
(bien como ladrón de casa,
que se lo que incluye dentro)
ponerla à tus plantas, solo
con que sepa, que es intento
vano, querer por apoché
rendir sus muros tober vios,
pues solo pueden rendirla,
mas domado el asdimiento,
que las iras del asalto,
las paciencias del asedio.
Contra ti defendi el puente,
que es llave de su comercio,
el dia que à tus Soldados
les fue hundofo monumento
el ciego esguaze del Tibre:
Y si oy al contrario intento
invadirle en tu favor.

cortados los bastimentos, ni
es fuerza darse à partidos.

Sab. Si es admitido proverbio,
que el bueno para enemigo,
seza para amigo bueno,
no dudo, con tu valor,
el verme de Roma dueño.

Coriol. Pues al arma.

Sabin. Pues al arma.

Cor. Vea el mundo.

Sab. Admire el cielo.

Cor. Y lleve Roma en sus ruynas

mi injusto aborrecimiento,
quando de vn instante à otro,
fiantes dixé en mis lamentos,
ay de quien nace para ser exéplo,
q̄ la fortuna representa al tiempo!
dixé yo: con vuestro amparo,

Tod. Todos contigo dirèmos;
feliz quien vino à ser glorioso
empleo
de su vengança, y del aplauso
nuestro!

JORNADA TERCERA.

Dentro cajas, y voces, y salen en troq̄
pa hombres y mugeres por una parte,
y Aurelio por otra, como
desenriendolos.

Tod. Entreguese la Ciudad,
y como nos aseguren,
capituladas, las vidas,
Sabinios de Roma triunfen.

Aur. Invicto Romano Pueblo,
ya que de hero y co presumes;
quando tu fama inmortal
à par de los Astros luze,
no a la fortuna te rindas,
por mas que opuesta te injutic;
que es facil Deydad, y es fuerça;
que por instantes se muda.

Luzaxa y sale Enio.

Eni. En vanos, Aurelio, en vano
el que remitio procures,
nuestra ruyna a la esperança;
que ya en nosotros jautil
tu consueloies. Aur. Como?

Enio. Como? si no osido tanto
dexo aparte que se huse,
(pues que nadie lo ignora)
Sabinio, tencer la cumbre
del monte, y embista el puente;
dexo ignorar quien descubre
donde la flaqueza estaua
de sus estribos, y influye
en el, que apenas su gente,
la espada del Plan ceupe,

Las Armas de la Ete. medida,

quando empeçando à picarlos,
oche voz de que se hunde.
Dexo que los nuestros, viendo
quanto es fuerça que flucten
y los suyos, quanto es fuerça,
que ya empeñados, presumen
tener retirada en vano,
vnos, y otros se confunden;
con que por salvar las vidas,
vnos lidian, y otros huyen.
Dexo, que ganado el puente,
cortandole nos desvne
de los vezinos comercios,
que el bastimento conducen,
y voy à que la esperança
de que el valor nos ayude
à resistir sus assaltos,
es preciso que se frustre
al aueno, al extraño modo
de sitiar, pues se reduce,
sin militar disciplina,
à victoria tan sin lustre,
como vencer no peleando.
Digalo, que quando cubren
nuestras campañas sus huestes,
en vez de que nos asusten
en los matos sus escolas,
no solo al assalto acuden,
pero à lo largo disponen
sus promptas sollicitudes,
que à oposicion de la plaça,
otra poblacion se funde,
fortificandose contra
la Ciudad, sin que procuren
hazer mas hostilidad,
que el hambre, que nos consume.
Yo, por hazer la civil
muerte del asedio illustre,
de sitiado à sitiador
passando, salir dispuse
con la mejor gente, que

nonorar por entonces pude;
à romperle en fur quarteles,
quando las sombras lugubres,
por las exequias del Sol,
hazen que el ayre se enlute.
Apenas las centinelas
nos sintieron, quando acuden
à las fortificaciones,
para que en ellas se oculten,
mas que à quitarnos las vidas,
à guardarnosla (quien sufre
gozar la vida à merced
del mismo que la destruye?)
Quien sufre que à vn mismo tiempo
de tan nueuas armas vye,
que procure des hazernos,
y conservarnos procure?
Desuerte, que hasta que el Alva
en su primeras vislumbres,
fue recogiendo las sombras,
y desplegando las luzes,
retandolos de cobardes
en essa campaña estuue,
sin obligarlos à mas,
que à que encerrados, se burle
su ardid de nuestro valor,
que aunque embestilos propuse,
en vano fue pues tan altas
sus nueuas trincheas suben,
que à poco espacio han de ser
sus obras muertas las nubes.
Grande Oraculo sin duda
les inspira, les instruye,
en que Roma ser no puede
rendida à la seruidumbre
de otras armas que no sean
las propensiones comunes
de humanos fueros, que no
ay ruyna que no disculpen,
mayormente no teniendo,
como ellos pelear repugnen;

ni socorro que nos venga,
ni auxiliar que nos ayude,
ni enemigo que nos mate,
ni campo que nos sepulte:
Y así, que mucho que el pueblo

Tod. Entreguese la Ciudad,
y como nos aseguren,
capituladas, las vidas,
Sabino de Roma triunfen?

Aur. O cielos, pues sois piadosos;
hazed que vn rayo aprefure
los terminos de mi vida,
porque estas voces no escuche,
obligandome à que sea
forçoso que capitule,
el pedirselà, à quien se è
que la aborrece! mas vtil
no es perderla, sin pedirla;
que no, quando me aventure,
pedirla para perderla?

Ver. No, Aurelio, ni es bien q̄ dades
quan hija de la nobleza
es la piedad, ni te affuste
el ver que soy la que ayer
à mi voz en arma puse
à Roma, y que oy à mi voz,
en paz por ella procure,
que no ay viuora, por mas
que en flores se dissimule,
que no escupa la triaca,
contra el veneno que escupe,
Ni las mismas flores ay,
que no den rojas, ò azules,
tosigo à la araña amargo,
y miel à la abeja dulce.
Y pues virtudes, y vicios
de vna causa se producen,
que mucho que de vna misma
voz ser la lengua resulte,
viuora para los vicios,

y flor para las virtudes?
No es de layre del valor,
ni es bien que por tal se juzgue;
ceder à mayor violencia,
fortunas que el hado influye,
Y pues ya nuestras desdichas
claramente nos arguyen,
que donde la industria crece,
el valor se disminuye;

A. la piedad apelemos,
Sabino es Rey tan illustre;
Astrea tan generosa
Reyna, la gran muchedumbre
de su Exército tan noble,
que no dudo que se ajuste,
à que las venga el amigo,
antes que el golpe executen.
Sabina foy de nacion,
experiencia de ellos tuue,
que jamás con los rendidos
viaron de ingraticudes.
Y quando no sea que vamos
à perder en que nos dure
la esperança, lo que tardan
los contratos del ajuste.
Y vamos a ganar, que
oyendome, no te escuse
la malicia quando diga,
que daño, y remedio truxe,
y persuadir pude el daño,
y que al remedio no pude.

Tod. A precio de que viamos,
Sabina de Roma triunfe.

Vanse los de la tropa.

Zel. Dizen bien, trance forçoso
es de guerra, que se escusen
las muertes de tantas vidas.

Aur. Pues para que no me culpen
que no me rendi à consejo
tan de todos, desartiguem
biancas vanderas de paz.

Las Armas de la Hermesura,

Los mas altos balaustrés,
que yo mismo, pues no es bien
que ningun riesgo rehuse,
de parte irè del Senado,
à ver si à paz se reduce
el Sabino. *Vase.*

Lelio. Yo entretanto
el tumulto, que confunde
à voces el ayre, harè
que aguarde lo que resulte. *Vase.*

Vet. Enio, has tenido noticia?

En. Antes que me lo preguntes,
porque el mio, y tu cuydado
en el camino se juntan,
te digo, que desde el dia

de aquella gran pesadumbre
de su infelize destierro,
de Coriolano no supe.

Vet. Ni yo, mas de que mi llanto
no es posible que se enjague,
hasta que sepa que vive,
y que constante le busque
en el mas remoto Clima.

En. Forçoso es que dissimules,
y que tambien con el Pueblo
tu voz, y la mia dibulgen.

Ellos y tod. Entreguese la Ciudad,
y como nos aseguren,
capituladas las vidas,
Sabina de Roma triunfe.

Vanse y descubrese el teatro de muralla, y sale

Coriolano de soldado.

Coriol. Ingrata patria mia,
llegò el fatal, llegò el infausto dia,
que ha sido en mi esperança,
linea de tu castigo, y mi vengança.
Oy, hidra material de siete montes,
en quien el Sol dorò siete Orizontes,
de tus siete gargantas,
siete cervizes postrarà à mis plantas:
vn hijo aborre cido,
de su paterno amor destituydo;
vn hijo desdichado,
de su paterno amor desheredado;
es oy el que te aflige,
siendo su agrauio quien su espada rige,
Y puesto que rendida,
ultimo parasìmo de la vida,
es ya qualquier instante,
à instantes esperando, que arrogante,
intrepido, y seuero,
el embotado azero
de la sed, y la hambre,
corte de tantos hilos el estambre:
Piedad de mi no esperes,
sepa mi ofensa, que à mi ofensa mueres;

Salen Sabinio, y Astrea.

Sabin. Invicto Coriolano;
noble Sabino, ya que no Romano;
que novedad la desta noche ha sido;
cuyo callado ruydo
me desvelò en mi tienda?

Coriol. Nada, señor, que tu opinion ofenda.

Astr. Dinos que ha sido, y lo que fuere sea?

Coriol. Sabinio Marte, y celestial Astrea,
vna salida hizieron
de la Ciudad, algunos que quisieron;
ya las vidas perdidas,
aprecio del valor vender las vidas:
Mas nosotros entonces retirados
à los muros, que fuera estàn labrados,
burlamos sus deseos,
pues sin lograr el fin de sus trofcos,
como solos se hallaron,
à la Plaça otra vez se retiraron.

Sabin. Pues embestirlos, di, mejor no fuera,
y adelgazando fuera
el numero la muerte
de los contrarios? *Cor.* No, la causa advierte;
Si tu, señor, vinieras à hazer guerra
sin mi à Roma, que sè lo que en si encierra,
yà el passo de los montes transcendido
por el puente, y el puente demolido,
en tu copioso exercito fiado,
huieras à sus muros arrimado
los Castillos, que errantes,
se mueuen en espaldas de Elefantes;
los armados copetes,
yà los fuertes Axietes
huieras à sus puertas dado, y luego
diluvios de metal, Orbes de fuego,
huieras, nueuo Iupiter, llouido,
en cuya ardiente lid huiera sido
arbitro la fortuna,
llena, y menguante, imagen de la Luna:
Y quando los vencieras, que no hizieras;
à gran costa de sangre los vencieras;

Las Armas de la Hermosura
mas viniendo conmigo,
que soy en fin domestico enemigo,
vencer, señor, à menos costa espero,
lidielos la paciencia, y no el azero.
A Roma en esta, que es su edad primera,
sin propios bastimentos considera,
pues dentro no los tienen,
si de los comarcanos no les vienen:
Luego pueden peleando
vencernos. y no pueden esperando,
el dia que sintiendo tus castigos,
dan menos que temer mas enemigos?
Y así no los matè, que esta vitoria,
sin sangre ha de escriuirla la memoria,
y sin dar parte alguna
à la neutralidad de la fortuna.

Sab. Bien de tu ingenio, y de tu esfuerço fio
mi Imperio, mi Corona, y mi alvedrio;
dame los braços,
cuyos estrechos nudos, cuyos lazos
podrà con golpe fuerte,
romperlos, desatarlos, no, la muerte?

Afr. Y yo, Sabino nuevo,
con mas razon darte mis braços debo;
que ya he sabido que infelize eres,
por valer el honor de las mugeres.

Cor. Esse informe mi dicha contradize,
pues por ellas he sido tan felice,
como à tus pies vencido de mi estrella,
el ceño dize, ò quien, Veturia bella,
contigo la fortuna en que me veo
partir pudiera, ò ya que este deseo
no es posible, pudiera
hazer que la fenera
parte, que de este genetal castigo
te alcança, la partieras tu conmigo,
gozaramos, sintieramos iguales,
el bien que tengo, y el pesar que tienes;
con que malès, y bienes,
en dos fortunas tales,
no vinieran a ler bienes, ni males!

Sab. Que llamada será esta,
que de la Ciudad han hecho?

Ast. Vandera de paz sospecho,
que en el Om-nage puesta
tremola? *Sab.* No deis respuesta.

Cor. Antes si señor te digo,
que el oír al enemigo
nuac-i inconveniente fue.

Sab. Responded, pues, sepan que
siempre tus ordenes sigo.

El clarín y sale Pasquin.

Pas. Sobre esse mato Romano
la seña de paz, y abierta
à tu respuesta la puerta,
salíó vn venerable anciano,
(que es su padre calló en vano.)

Sab. Que será aquesto?

Coriol. Embaxada
en que la Ciudad postrada
se quiere dar à partido.

Vase Pasquin.

Sabin. Llegue.

Cor. Licencia te pido,
porque no me mueva à nada
de piedad oírle.

Sabin. Eflo no,
tu honor mi poder desea,
y quiero que Roma vea,
que mas que ella te quitó,
he sabido darte yo.

Ast. Eflo es pagarle por mi
la vida que le deuí.

Sab. A mi tienda, y folio vén,
que en ella te ve n es bien,
y el aprecio que de ti
hago, tu constante, y fiel
con los dos cumple este día:
Y pues causa es tuya, y mia,
se piadolo y se cruel:
estoque, cetro, y laurel
harán al cielo testigo,

y à Roma, de que contigo
parto mi Imperio, y mi trono,
que à quien perdonas, perdono;
y à quien castigas, castigo.

*Con estos versos se entra en la tienda
sin abrirla.*

Cor. Menos consuelo así
arguya

Roma, pues antes podia
remittir la ofensa mia,
y ya no podrè la tuya,
que no es bien que me concluya
el que vñe mal de honras tantas.

*Salen Aurelio, y Emilio, correse la
cortina de la tienda, y vese sentado
en el trono Coriolano con laurel,
cetro, y estoque, y Sabin-
no, y Africano reti-
rados.*

Pas. Allí está llega à sus plantas?

Aur. Invierto Rey, mas que miro!

Cor. Dissimale lo que admiro,

Aur. Yo, quando si.

Cor. Que te espantas,
y turba? Romano, di
à que has venido?

Aur. No sé,
porque todo lo olvidè
en el punto que te ví.

Cor. Pues ¿es lo q̄ has visto en mí?

Aur. He visto en Real teatro vna
farsa alegre, y importuna,
adonde el discurso advierte,
que hizo los versos la suerte,
y la traza la fortuna.

Cor. Pues à admirarte te obligué,
pero à enmudecerte no.

Aur. Por esto me admiro yo.

Cor. A que has venido? prosigue.

Aur. No mi intento se castigue
en ti, que al Rey vengo à hablar.

Las Armas de la Hermosura,

Cor. Pues yo estoy en su lugar,
y con su poder estoy,
que general suyo soy.

Aur. Pues escucha a mi pesar.
Roma, que su heroyca frente
corona la azul esfera,
en su juventud primera,
imagenes de vna fuente;
cuya apacible corriente,
junto al mar empecò à ver
la luz, sin ser llegar à ser
espejo de su zafir,
pues acabò de viuir,
adonde cinpecò à nacer.
Salud, Sabino, te embia,
y dize, que pues mayor
aplauso de vn vencedor,
es vsar de bizarría,
que de tus picdades fia
la libertad suya, quando
vencedor te està aclamando,
pues en el marcial estuendo,
mas que vn exercito hiriendo,
vence vn Heroe perdonando,
Y ya que la Deydad varia,
de la gran fortuna està
tan de tu parte, serà
desde oy tu tributaria,
su Republica contraria,
vnida desde oy contigo,
dos glorias te dà, dos digo,
pues dos seràn soberanas,
si aun tiempo vn amigo ganas,
y pierdes vn enemigo.

Cor. Romano, aũque siempre ha sido
perdonar accion gloriosa,
tambien accion generosa
es vengarse el ofendido.
Dià Roma, que yo he venido
à destruirla, y que assi
no espere piedad de mi,

porque no la he de tener,
hasta verla perecer.

Aur. Eso me respondes? Cor. Si.

Aur. Barbaro, que ya ha faltado
à mi paciencia valor,
donde està tu antiguo honor
de estas canas heredado?

Cor. Que sè yo, del desojado
Roma, madrastra cruel,
me embiò; si Patricio fiel,
quieres saber donde està
mi honor, ella lo dirà,
pues que se quedò con èl.

Aur. Quedos con la querella;
que tendrà de ti mi honor,
con la nota de traydor,
tomando armas contra ella.

Cor. Facil es satisfacella.

Aur. Y avrà razon que conven ga,
à quien sin honor se venga?

Cor. Si, pues me la facilita.

Aur. Qnè? Cor. q̄ si ella me la quita,
como quiete que le tenga?
fuera de que el que he ganado
me basta à mi para honor.

Aur. Quien te diò tanto rigor?

Cor. El Padre que me engendrò:
Padre, y luez, en vn estado,
tal vez fue luez, Padre, no;
que mucho, pues si èl faltò
à ser Padre, por ser luez,
siendo luez, y hijo esta vez,
que falte a ser hijo yo?

Aur. El procediò cuerdo, y sabio,
pues exercitò la justicia,
castigando vna malicia.

Cor. Yo, castigando vn agrauio.

Aur. El con la pluma, y el labio,
que labò vna ofensa pienza.

Cor. Yo labo vna infamia inmensa.

Aur. El con el estremo que hizo

vna culpa satisfizo.

Cor. Yo satisfago vna ofensa.

Aur. Quien te ha dicho, q̄ es valor
el ser vno vengatiuo?

Cor. Yo, que hasta cobrarle viuo
sin aqnel perdido honor.

Aur. Si te arrojò pot traydor
Roma, y vengarte apetecces,
doblada infamia padeces,
de que el mismo honor es luez,
pues por lograrle vna vez,
le avrás perdido dos vezes.

Cor. Del real manto despojado,
el estoque desceñido,
feco el laurel adquirido,
y roto el baston ganado,
todo Romano, lo he hallado
en quien sobre Roma està.
Luego la infamia serà,
en quien honra solicita,
por darse la à quien la quita,
quitarfela à quien la dà?
Por la luz, campaña pura,
que a cargo mi causa toma,
que oy ha de ser la gran Roma
de sus hjos sepultura!
No ha de aver piedra segura
en sus altos muros, no,
y en viendo que ya acabò
su fabrica peregrina,
por no quedarme otra ruyna,
llorarè su ruyna yo.

Aur. Duelete de sus noblezas.

Cor. Nada mi agrauio les deue.

Aur. Pues duelete de la Pleue.

Cor. No se moniò a mis tristezas.

Aur. Duelete de sus bellezas.

Cor. A ellas mayor parte alcança,
de que logre mi alabança;
y en fin, pues que todos fueron
los que mi desdicha vieron,

lloren todos mi vengança.

Aur. Que no ay piedad?

Cor. No la esperes.

Aur. Mira que es Roma tu madre;
mira que yo soy tu Padre.

Cor. Tu has dicho que no lo eres,
si te creo que me quieres?

Aur. No ay remedio?

Cor. Ni se aguarde.

Aur. Aunque te aconsejes tarde,
mira, ò joben imprudente!
que ser con ira valiente,
no es dexar de ser cobarde. *Vase.*

Pas. Muy bien despachado và
el Romano Senador.

Sale Sabino, y Astrea.

Sab. Jamàs vi tanto valor!
embidia a mis hechos dà
vèr que vna faccion, que està
con visos de vengatiua,
gloriosa a los siglos vna.

Ast. Digna es de que inmortal;
en laminas de metal
del tiempo el buril la escriua.

Cor. No te admire, ò Palas nueua!
no te admire, ò nueuo Marte!
que estando yo de tu parte,
a lastima no me mucua,
sin que a perdonar me atreua
de Roma la tirania,
mas por vuestra, que por mia;
viue el cielo que ha de vèr
Roma su inmenso poder!

Ruido dentro.

dent. En. Hado, ampara al que se fia
de ti. *Sab.* A otra gran nouedad
les obliga la congoja.

Ast. Vn soldado es, que se arroja
del muro de la Ciudad,

Cor. Extraña temeridad!
sin duda de orro castigo

Las Armas de la Hermosura,

Oye. *Sale Enio.*

En. El cielo sea conmigo,
està Coriolano aquí:

Co. Si. *En.* Pues oye à vn tièpo en mi
à vn amigo, y enemigo;
amigo, pues supe apenas,
de las nueuas que tu padre
lleuò de ti, que Sabinio
contigo su Imperio parte,
quando con el alborozo
de verte honrado, y triunfante,
apelè à que la respuesta
del Senado nos lleuasse,
para hablarte, y para verte,
facilitadas las pazes.

Pero viendo, que no solo
tu enojo las embarça,
sino que en segunda instancia,
quiere Roma que las trate
la Nobleza, como quien
no tuuo en tu ruyna parte.

Viendo yo que vuestras vistas
con aquesto se dilaten,
no me sufrìo el coraçon
el que à su respuesta aguarda:

Y assi, porque la sospecha
de que à verte me adelantes,
no se vuelva contra mi,
y el ser tu amigo nos dañe
alguna ocaion, que pueda
servirnos para adelante,
quise salir por el muro,
sin que lo supiesse nadie.

Hasta aquí hablé como amigo,
y pues solo verte baste
para complacencia, agora
que como enemigo hable,
serà forçoso, supuesto,
que de tus felicidades

no sufra el dolor de que
Roma estè en el vitimo trance,

ò por instantes viuiendo,
ò muriendo por instantes,
como es possible. *Cor.* Detente,
no, no pases adelante,
que ni como amigo puedo
las gracias, que debo darte,
ni como à enemigo oírte,
porque estando el Rey delante,
el que hablemos como amigos
en la urbanidad no cabe,
ni como enemigo, pues
si estuue leuero, ò grave
con el Senado, fue à causa
de que pude con sus Reales
insignias, y en nombre suyo,
despedirle, ò perdonarle,
pero presente no puedo,
que para nada soy parte,
que en la presencia del Sol
luz ninguna Estrella esparce.

En. Tu Magestad me perdona
el no aver llegado antes
à sus pies, que la ignorancia
la culpa es mas disculpable.

Sab. Alçad del suelo; y tu puedes,
Coriolano à oírte quedarte,
y pues soy Sol, y tu Estrella,
con quien parto mis zelajes,
vsa tu de sus reflexos,

ò ya alumbres, ò ya tardes. *Vase.*

As. Yo nada te digo, solo
te acuerdo, que à comboyarme
de orden tuya vino Enio
conmigo, y pues hizo iguales
tu obediencia, y mi seruido,
es justo que se lo pagues. *Vase.*

Pasq. Sin duda que de esta vez
Roma ha de quedar triunfante.

Cor. Dame mil vezes los brazos,
Enio, pues tu solo sabes
ser amigo en las desdichas.

En. Tente, no à los braços passes,
sin que sepa yo primero,
si tu en las felicidades
lo eres, y compadecido.

Cor. Tan presto de esto no trates,
que si amigo, y enemigo
vienes, no es justo, que antes
que à las amistades, demos
paso à las enemistades.

Tratemonos como amigos,
tiempo nos queda bastante
à tu queixa, y mi disculpa,
y asi acudiendo à la parte
principal del alma, dime
como està Veturia? que haze?

En. Que quieres que haga? ni como
quieres que està, con pesares
tan grandes, sino sintiendo
comunes penalidades?

Cor. Sabes si sabe de mi?

En. No lo sè, pero es constante,
que ayrà corrido la voz,
solo sè que pudo hablarme
tal vez, y me dixo.

Sale Pasq. Otra
llamada del muro hazen.

Cor. Y en èl la blanca vandera,
la puerta en fè suya abre.

En. Si no me engaña la vista,
Lelio es el que de ella sale,
à Dios, à Dios, que no es bien,
ni que contigo me halle,
ni que me echen allà menos,
quando la entrada me es facil,
estando la puerta abierta,
pues nadie ha de averiguar me
por donde salt, ni à que.

Cor. Pues como quieres dexarme,
sin saber lo que te dixo
Veturia? *En.* Mas importante
es no hazerme sospechoso

en verme aqui, y que allà falte,
A Dios, que yo bolverè,
y quizá; nase esto balle.

Coriol. Oyes.

Pasq. Mira que ya llega.

Cor. Que se fuesse sin contarme
lo que le dixo Veturia!

Pasq. Posible es que no lo sabes?

Cor. Como puedo yo saberlo?

Pasq. Como no lo ignora nadie.

Cor. Pues que fue lo que le dixo?

Pasq. Que estaua hecha,

Cor. Di adelante.

Pasq. Dama de hijo de vezino,
mal vestida, y muerta de hambre!

Cor. Maldigate el cielo, amen.

Sale Lel. Cò biè, Cortolano, te halle!

Cor. Seas, Lelio, bien venido:

Retirate à aquella parte,
Pasquin, y avisa si vieres
que viene à zia aquesta alguien!
Ya estamos solos, la espada
saca, pues q̄ no ay que aguardes!

Lel. No es esto à lo que he venido.

Cor. Como es posible que falte
à la palabra, que tiene
dada vn hombre de tu sangre?
No dixiste, que en sabiendo
de mi, avias de buscarme,
para darme muerte? *Lel.* Si.

Cor. Pues que esperas, si lo sabes?

Lel. Ay precisas ocasiones,
en que conviene que atraffe,
por los agenos vn noble,
sus propios particulares.

Por la Nobleza de Roma;

Cor. En Roma ay Nobleza?

Lel. Y grande.

Cor. Si serà, si es que entre todos
la que yo dexè reparten.

Lel. Por la Nobleza de Roma.

Las Armas de la Hermosura,

Cor. Antes que adelante pases,
de xando aparte que empiezes
vn duelo. sin que otro acabes,
lo que bienes à dezirme,
te he de agradecer con darte
va consejo, que te escuse
de vn desayre. *Zel.* Que desayre?

Cor. Avergonçarte à pedirme
lo que, sè que no he de darte;
buelve, pues, sin mas respuesta
à la embaxada que traes,
que dezir à Roma, que
ni aun oïrla quise.

Zelio. Artogante
estàs. *Cor.* Harto estuuè humilde,
arrojado en vna carcel,
y arrojado en vn desierto:
y si de esto ofensa hazes,
vengala pues para esto
la espada que me dexastes
noquè à otra. *Zel.* No es à esso,
como ya dixè endenantes,
à lo que oy vengo. *Cor.* Tambiè
dixè yo, que no te canfes,
que pedit lo que no tengo
de conceder, es en valde.

Zel. Del enemigo el primero
consejo, que ha de tomarse,
dize el proverbio: y assi
quedate a Dios. *Vase.*

Coriol. El te guarde.

Pas. Bien ha despachado Lelio,
pues que por mal que despache
vno mal, y presto, es
aun mejor, que bier, y tarde,

Dent. Salgamos todos a vèr
que respuesta Lelio trae.

Cor. Oye, por si algo entendemos
de vna confusion tan grande.

Dent. *Zel.* Mejor serà no saberla,
pues no ay piedad q se aguarde,

dèt. *Au.* Aquí ya no ay mas remedio
de que todo el pueblo clame.

Dent. *tod.* Vaya Enio en nòbre suyo.

Dèt. *E.* Si harè, como èl me acòpañe
que la voz de vn pueblo junto,
es la que mejor persuade. (mos

dent. *Vet.* Matronas de Roma, haga
nosotras los exemplares.

Dent. *tod.* Guìa, Veturia, que todas
seguiremos tu dictamen.

Cor. Que has entendido?

Pas. No es facil
entender vulgo, que todo
es voces, y disparates,
pero lo que es facil, es

vèr que vn gran tumulto sale
de la Ciudad. *Cor.* Si es salida,
que desesperados hazen?

Pas. No, que tambien de mugeres
se compone. *Dent.* Enio, y sale;

Enio. En esta parte,
hasta saber donde està,
espera à que yo te llame.

Cor. Si soy à quien buscas, Enio,
poco tardarà en hallarme.

En. A quien puedo buscar yo
si no à ti, aunque con distantes
motinos, que si antes vine
como amigo à consolarme
con verte, y como enemigo
à reprehender tus crueldades,
como Tribuno aora vengo
de la Pleue, à que,

Coriol. No pases
à essa platca, hasta que
la que pendiente dexaste,

en lo que dixò Veturia
el dia que en mi la hablaste,
profigas. *En.* Ya sabia que essa
avia de ser la que amante
preferir avias: y assi

porque nos desembarrace,
para essotra; traxe à quien
aun mejor que yo lo sabe,

Cor. Mejor que tu? *En.* Si.

Cor. Quen puede?

En. Quien conmigo viene à darte,
(pues por sola ella introduce
el que el pueblo me acompañe)
para bien de tu venida
Veturia, que fue lo que antes
à mi me dixiste.

Gale Ver. Que

apenas sabria en que parte,
de su desecha fortuna,
avia tomado su vltimo
puerto, quando peregrina;
pobre, y tola iria en su alcance,
à padecerlas con el,
si fuessè donde el Sol arde,
ù donde el Sol yela, siendo
à sus rayos desiguales,
Livia en tostadas arenas,
Velga en tupidos cristales,
ò toda hoguera sus montes,
ò carambanos sus mares.
Y puesto que à menos costa
quiere el cielo que te halle,
quien te buscarà en desdichas,
lleno de felicidades,
que aibricias te podrá dar?

Cor. Solo las de verte basten,
pues no puede aver ningunas;
que tanto merito igualen.

En. Pues ya que yo, Coriolano,
he satisfecho la parte,
que quedò pendiente tuya,
veamos como satisfacese
tu la que tambien pendiente
quedò mia; Roma yaze,
ò por instantes viuiendo,
ò muriendo por instantes;

aqui quedamos,

Coriolan. Tambien

quedamos en que no me hables
en los conventos de Roma;
materia tan intratable,
y aborrecida à mi oido,
y mas oy, que tu me añades
nueva razon, para que
aquesta plastica ataje.

En. Yo? *Cor.* Si. *En.* Que razon?

Cor. Si quando

Roma en sus vltimos trances
à Veturia contenia,
no otorguè el perdon à nadie;
oy que en mi poder la tengo,
(pues conmigo ha de quedarle)
como quieres que le otorgue,
ni aun à ti, que es la mas grande
exageracion, que puede
darle en nuestras amistades?

En. Que ni à Veturia perdonen,
ni à mi, tus temeridades,
es eleccion de tu arbitrio,
à que no puedo obligarte,
pero que contigo queda,
aunque ella quiera quedarle;
no es eleccion, sino fuerça,
de mi honor, ha de pensarse
de mi, que solo à traerte
tu dama moui tan graue
alboroto, como que
todo el pueblo me acompañe;
El à la mira esperando
esta, hasta que yo le llame,
que porque habiaais los dos,
no quise que aqui llegasse:
Mira tu si será bien,
que aora buelva à retirarle,
sin perdon, y sin Veturia,
para que se desengañe,
que tercero de tu amor,

Las Armas de la Hermosura,

no vine mas que à dexarte
libre à tu dama, y bolverle
tan sitiado como antes?
Cor. Para esto ay medio.
Enio. Que medio,
ay, ni puede aver? *Co.* Quedarte
tu tambien, Enio, conmigo.
En. Esta es plastica intratable,
y aborrecible à mi oido,
el desayre no es bastante
de no bolver perdonado,
fino q̄ quieras que el quedarme,
ò el ir sin Veturia, sea
desayre, sobre desayre,
que es lo mismo, que poner
vn aspid, sobre otro aspid?
Y assi persuadere à que
sin ella, ò sin. *Vet.* No, no trates
empeñarte. Enio que yo
tratarè de empeñarte.
Por anticipar el verte,
Coriolano, quanto antes,
pedi, à Enio en nombre tuyo,
que el pueblo contigo saque.
Con que honestado el pretexto
de salir yo, à mi dictamen
reduxe a algunas Matronas,
que à bueltas de todos clamen.
Ellas à mi persuasion
vienen, mira si es tratable,
bolviendo ellas à miserias,
quedar yo en felicidades?
Y assi, assentado el principio,
de que yo no he de quedarme,
fino ir à morir con ellas,
como tu el rigor no aplaques,
passemos del duelo al ruego:
Es posible, quando yaze
(aquí quedasteis los dos)
Roma en el vltimo trance,
à por instantes muriendo,

ò viuiendo por instantes,
no te conmuevas al ver,
que esta fabrica admirable,
esse caucafo de bronce,
esse ovelisco de jaspe,
esse penacho de acero,
esse muro de diamante,
que hizo estremar la tierra,
que hizo embarçar el ayte,
atenorizado à ruynas,
està, titubeando fragil,
como que ya Fanteon
de tanto vino cadauer,
solo falta resolver,
si se cae, ò no se cae?
Si estas que xoso si estas,
despues de deshonras tales,
de su Senado ofendido,
y de su Nobleza, paguen
su Senado, y su Nobleza,
los agraios que ellos hazen.
Pero el Pueblo, que a tu lado
siguiò tus parcialidades,
llorò tus desdichas preso,
y desterrado tus males,
hasta que le enmudecieron
las mordazas de lo infame,
porque ha de morir, porque
no es justicia intolerable,
ser el todo en el castigo,
sin ser en el todo parte?
Y su puestio que lo fuesse,
no es, Coriolano, bastante
satisfacion que te da,
venir conmigo a postrarse
à tus pies? como es posible,
que el rencor la linea passe
del sagrado rendimiento,
los nunca hollados vmbrales?
El desagraio del noble,
mas escrupuloso, y graue,

no estrina en que se vengò,
 si no en que pudo vengarse.
 Tu puedes, y tambien puedes
 dar tan precioso realçe
 al acrisolado oro
 del perdon, que en el semblante
 del rendido luzga mas,
 con el primor de su esmalte;
 lo rojo de la verguença,
 que lo rojo de la sangre.

Cor. Veturia, saben los cielos,
 que te adoro, y tambien saben,
 que aunque sabino me fia
 de su voluntad las llaves,
 no es para que yo use de ellas
 absoluto, si no antes
 para que mas detenido,
 la confiança le pague,
 no haziendo lo que el no hiziera.
 Yo sè que desea vengarse,
 sè que vengarme deseo,
 y es mucho querer que atrafire,
 contra nuestras dos passiones,
 tu ruego ambas voluntades,
 mayormente quando pueden
 vna, y otra conformarse.

Vet. Como? *Cor.* La razon lo diga,
 yo te persuado à quedarte,
 conya leciendo fortunas,
 adonde todo se aplaque,
 todo consuelo, y todo
 placeres: Tu me persuades
 à que sin vengança, que de
 corrido de no vengarme,
 donde todo sea rencores,
 todo iras, todo pafates.
 Mira tu aora quien tiene
 mayor razon de su parte,
 yo que te persuado a dichas,
 ò tu à mi penalidades?

Vet. El valor està obligado,

tanto à bienes, como à males.

Cor. No està, si a males, y bienes
 le embisten à vn tiempo iguales;
Vet. Quando lo mas riguroso,
 no fue su mejor examen?

Cor. Quando estuuo en mi eleccion
 el serlo lo mas suauè.

Vet. No te canfes en razones,
 que nada conmigo valen,
 yo he de bolver con quien vine;
 y assi mira, *Cor.* No te canfes
 tu tampoco, que si has de irte
 cò quiè vienes, yo he de estarmè
 cò quiè me estoy. *V.* Vamos, Enio;
 pues sin que piedad alcance,
 me embia à morir Coriolano.

Cor. No esse delito me achagues,
 tu te vàs, yo no te embio.

En. Vamos, pues nada ay que ganen
 mi amistad, y tu amor,

Vetur. Y s,

que a no mas veite voy, dame;
 mi bien, mi señor, mi dueño,
 en aqueste vltimo vale,
 si quiera por despedida,
 los braços, con que agradable
 me serà la muerte, al ver
 que si con ella complaces
 a Sabino, de quien gozas
 tan altas felicidades,
 como a ti te den la vida,
 que importa que a mi me mate n?

Cor. Cielos, que Veturia llora!
 quitadme el sentido, ò dadme
 valor para resistir
 tan nuevas contrariedades,
 como que siendo las perlas
 antidoto en otros males,
 sean tóxico en los mios!

Vet. A Dios otra vez, que guarde
 tu vida, *Cor.* Espeta,

Vet.

Las Armas de la Hermosura,

Vetur. Que quierēs?

Cor. No sè, mas si sè, rogarte
que no llores, mi dolor
me basta, sin el que añaden
tus lagrimas.

Vetur. Que no llore?

A Dios otra vez, que guarde
tu vida. *Cor.* Espera.

Vet. Que quierēs?

Cor. No sè, mas si sè, rogarte
que no llores, que tu llanto
dolor à dolor añade.

Vet. Que no llore, y detenerme,
son dos precisas señales,
de que, porque no me vaya,
à tu pesar, donde gane
eterna fama mi muerte,
prenderme intentas.

Cor. No saques
consequencia tan agena;
que no la conceda nadie:
Yo à prenderte, esposa, y dueño,
de que pudo tu ditamen
persuadirte à que es prision?

Vet. De dos indicios tan grandes,
como al quitarme las armas,
vèr que del braço me asses.

Cor. Pues que armas te quito?

Vetur. Que
mas armas quierēs quitarme,
que quitarme que no llore,
si contra enemigo amante,
la muger no tiene otras,
que la venguen, ò la amparen,
que las lagrimas, que son
sus socorros auxiliares?

Cor. Si con ellas ventajosa
tu hermosura me combate,
que mucho que por vencidas
se den mis penalidades;
que quierēs de mí, *Veturia?*

Vet. Que vua Roma triunfante?

Cor. Vira, pues, triunfante Roma,
ya que han podido postrarme
à sus siempre vitoriosas
munitiones de cristales,
las Armas de la Hermosura.

Vet. Enio, estas voces esparce
al pueblo, que nos espera,
para que del pueblo pasen
à Roma, y concurren todos
agradecidos, à darle
las gracias à Coriolano.

*Vase Enio, y salen Sabino, Astrea,
y otros.*

En. Viva, amigos, Roma, y paffe
la palabra.

Todos. Roma viva.

Sab. Que confusas novedades
en el exercito, Astrea,
avrà avido, que à que cante
Roma la vitoria, mueuen?

Ast. No sè, mas fuerça es me espátē.

Los 2. Que ha sido esto, Coriolano?

Cor. Nada, señor, que te agrauie,
mucho, soberana Astrea,
que à ti te illustre, y te ensalce.

Los 2. Di, pues, lo que ha sucedido?

Cor. Que usando de los poderes,
que como Sabinos Astros,
vuestras piedades me ofrecen,
me he mouido à que sus rayos
oy alumbren, y no quenen:
y así en vuestro nombre à Roma
he perdonado. *Sab.* Suspende
la voz, pues no me dixiste,
que avias vengatiuo, y fuerte,
por mi ofensa, quando no
por la tuya, ayrado siempre,
negado la libertad
à su Nobleza, y su Pleue
en tu padre, en tu enemigo,

104. y en tu mas amigo?

87.

Cor. Advierte,
 que nunca dixes que avia
 negado si la reuelde
 à mi dama, que el mas noble
 puede negar justamente
 lo que le pide à su patria,
 à su padre, à sus parientes,
 à su amigo, y su enemigo;
 pero à su dama no puede,
 y mas quando su hermosura
 con armas de llanto vence.
 Veturia es, señor, mi esposa,
 si ser con ella te ofende
 liberal pague mi vida,
 lo que mi vida te debe,
 que yo morirè contento,
 con que vencedor te dexes,
 pues el que puede vengarte,
 me basta aunque no te vengue.
 Esto es quanto à ti, y en quanto
 à Astrea, mi yerro enmienden
 los privilegios, con que
 han de quedar las mugeres,
 en las capitulaciones
 con que a tu piedad se ofrecen;
 diziendo con toda Roma,
 que humilde à tus plantas viene.

salen todas.

Tod. Viva quien vence,
que es vencer perdonando, ven-
cer dos vezes.

Aur. A vuestras Reales plantas
Roma.

Cor. Voz, y accion suspende,
que hasta saber con que pactos,
y hasta ver que los acepte,
no està perdonada Roma.

Todas. Dilos, pues.

Coriol. Primeramente,
que las mugeres, que oy

tiranizadas contiene,
 se pongan en libertad,
 y las que bolver quisieren
 à Sabinia, no se impidan,
 ni sus personas, ni bienes:
 Que las que quisieren quedarse,
 restituydas, se queden
 en sus primeros adornos
 de galas, joyas, y afeytes.
 Que la que se aplique à estudios,
 ò armas, ninguno las niegue,
 ni el manejo de los libros,
 ni el uso de los arneses:
 Sinò que sean capaces,
 ò ya lidièn, ò ya aleguen
 en los Estrados de Togas,
 y en las Lides de Laureles.
 Que el hõbre que à vna muger,
 donde quiera que la viere,
 no la hiziere cortesia,
 por no bien nacido quede.
 Y por mayor privilegio,
 mas graue, y mas eminente,
 pues por las mugeres yo
 sin honra me vi, se entregue
 todo el honor de los hombres
 à arbitrio de las mugeres.

Aur. Todas estas condiciones
es preciso que yo acepte
en nombre de Roma.

Todos. Y todos,
diziendo vsanos, y alegres,
viva quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos vezes.

Sab. Pues yo buelvo victorioso,
con que Roma se fugete.

Ast. Yo ayrosa, con que vengadas
todas sus Matronas queden.

En Yo gozoso de aver sido
tercero en sus interèsses.

Las Armas de la Hermosura,

Aur. Yo vano, con que à mi hijo,
es à quien la vida debe.

Lel. Yo amigo de quien ya sè,
que no diò à mi padre muerte.

Ver. Yo dichosa con saber,
que Coriolano me quiere.

Cor. Y yo, con que nuestras bodas
oy contigo, se celebren,
restituyendo à mis triunfos;
mas honores, mas laureles,
que tunc, pues sola tu
mi honor, triunfo, y laurel eres!

Pañ. Y yo contento, con que
sepan todos vueſſarcedes,
que las Armas de Hermosura,
con las feas no se entiende,
Digamos todos, pues todos
trocamos males à bienes,
à las plantas de Sabino,
Astrea, y Coriolano, alegres!

Todos. Viva quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos vezes.

F I N.

COMEDIA FAMOSA,
P E R I C O
EL DE LOS PALOTES.

DE TRES INGENIOS.

Ven.

Personas que hablan en ella.

Don Nuño.

Don Sancho.

Maestre de S. Iuan.

Don Lope.

Clarinda.

Doña Juana.

Sabina.

Aluar Perez.

Lucena.

Fulgencio, viejo.

Adrian, Zamudio.

Don Pedro.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Nuño, Don Sancho, y acompañamiento y el Maestre
con Abitos de San Iuan todos y Don Lope.*

d. Lop. Alçò el cerco Celin, y Barba Roja,
limitando à la fuerte la arrogancia,
dexando de la fangre elada roja,
del mar soberbio la Oriental distancia;

De